



PUESTA EN MEMORIA SIETE MONÓLOGOS

Manuel Maccarini

EL PAÍS TEATRAL

 EDITORIAL
INTeatro

PUESTA EN MEMORIA SIETE MONÓLOGOS



Manuel Maccarini

EL PAÍS TEATRAL

 EDITORIAL
INTeatro

Maccarini, Manuel

Puesta en memoria : siete monólogos / Manuel Maccarini. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Inteatro, 2020.

109 p. ; 22 x 15 cm. - (El país teatral)

ISBN 978-987-3811-58-6

1. Antología de Obras de Teatro. 2. Teatro Argentino. I. Título.
CDD A862

Ejemplar de distribución gratuita

Prohibida su venta

Imagen de tapa: Gus Demaría

Escena de *Me basto y sobro*

Consejo Editorial

Gustavo Uano

Patricia Julia García

Oscar Rekovski

Roberto Toledo

Carlos Pacheco

Staff Editorial

Carlos Pacheco

Graciela Holfeltz

Daniel Caamaño (Corrección)

Gabriel D'Alessandro (Diagramación)

Patricia Ianigro (Distribución)

© Inteatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro

ISBN 978-987-3811-58-6

Impreso en la Argentina – Printed in Argentina.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Reservados todos los derechos.

**PUESTA EN MEMORIA
SIETE MONÓLOGOS**

—

Manuel Maccarini

**PUESTA EN MEMORIA
SIETE MONÓLOGOS**

ARGENTINOS MEZCLADOS CON ALMA

Si decimos monólogo, rápidamente pensamos en una persona hablando de sí mismo, ya sea con objetos, con otros seres imaginarios o, en ciertas ocasiones, interpellando directamente al espectador. Esto es una estructura narrativa directa, que más allá de los artificios técnicos, difícilmente pueda eludir la linealidad de un *yo* a un *tú*. Pero lo cierto es que entre ese *yo* y ese *tú* hay una combinatoria de realidades irreductibles, y que ya no es posible aceptar que un actor por más solo que esté en un escenario dé sentido solamente a las palabras del personaje sin conectar con una experiencia inmediata con el espectador. No lo acepta el espectador de hoy que viene recubierto de sentidos, vestido no ya con elegantes ropas, sino envuelto en girones de ficciones socio-políticas.

Entonces, ese actor y ese espectador que antes soportaban su papel de estar solos con las cómodas convenciones que el teatro les permitía, se miran, expectantes uno del otro, con la esperanza de detectar quién porta la mayor cuota de verdad. Descubren que mientras han juntado los cuerpos se les ha escapado el alma, que ésta anda volando en las palabras que escucharon antes de la función: la última teoría conspirativa del conductor de TV, o la última crisis anunciada con cariz cómico por un político. Ambos van cazando fantasmas para vestir los discursos de una realidad que no es universal, que es la de este país llamado Argentina, la de su *ser/estar* de espectador solo, de actor solo, y así se van juntando hasta llegar al gran espacio ficcional que trabaja como realidad.

Estos envoltorios discursivos más las marcas formales del género, encuentran en los siete monólogos de Manuel Maccarini momentos de concentrada resolución entre una poética contemporánea y la práctica escénica tradicional. No es la intención aquí hacer una historia del monólogo como tradición literaria ni como modalidad escénica¹. Pero sí es preciso tener en cuenta que la obra de Maccarini,

¹ Recordemos que el monólogo como género encuentra su madurez en el siglo XX. Fue durante el auge de las vanguardias, por medio de la fragmentación de las narrativas dramáticas, la estrecha relación con la exaltación del yo del romanticismo, y sin dudas el progresivo redescubrimiento de Shakespeare con sus introspecciones psicológicas, que el monólogo obtuvo su autonomía escénica. Basta citar el desarrollo dramático que autores como Jean Cocteau, por ejemplo, fueron capaces de impregnarle a esta estructura narrativa. Sin embargo, al presente siglo entraríamos con una variante: el unipersonal, con sus desdoblamientos y plasticidad en el plano de los espacios ficcionales, desplazó al monólogo del centro de la escena. Éste se instala a partir de la dramaturgia del actor, mientras el monólogo forma parte de una tradición literaria con marcadas convenciones escénicas.

como dramaturgo y como director, debe leerse a partir de una operación formal sobre los géneros y modalidades escénicas. El sólido conocimiento de géneros y estilos de actuación, propios de cierta tradición del siglo XX, le permite a Maccarini ágiles combinatorias que ajustan las expresiones formales a la demanda contemporánea. Como he apuntado antes, el saber popular del noroeste argentino, su humor y, en definitiva, sus formas de resistencias, se concentran en la obra de Manuel Maccarini como una síntesis teatral de inusual potencia. La tradición, que casi siempre es un pretexto conservador, deviene sustancia vital en la estructura dramática y en sus puestas en escenas. Esta es una de las claves con la que ha de leerse su obra. Aun en los temas más graves, las razones poéticas de Maccarini parten del caldero popular, ese saber que mezcla mitos y ciencias, en el fluir amorfo entre la vida y la muerte, entre el triunfo y el dolor, sin que nada separe lo uno de lo otro; esto es el drama americano². Por eso, tipos como el *Hombrecito virtual*, no pueden bajar de la nube, que no es la cibernética que tanto hemos naturalizado, sino aquella que cuenta con una larga estirpe, la nube de pedo:

Entonces, siendo un humano, soy nada ¡Eso, la-na-da! En todo caso soy la unidad de mí-mismo-solo-yo. Nada más que esto...
¿Ven? La cosa es que hasta antes de ponerme a pensar, yo creía que todos juntos, diferentes aunque bien mezclados, hacíamos la gran humanidad. No, no es así.

El envoltorio discursivo de este y otros personajes que encontrarán en este libro, no responden, sin embargo, a un conflicto psicológico moral, más bien es el simulacro con que buscan velar una condición canallesca. El síntoma del canalla se va develando a través de anécdotas, pequeños núcleos que no solo tienen la función de poblar la soledad o de dar datos sobre el personaje, sino sobre todo, dan un contexto de fatalidad, la ecuación de una sociedad (y aquí es inevitable aludir a Roberto Arlt) productora de canallas.

Pero sobre todo, y en el mismo sentido, este conjunto de monólogos dan cuenta de una corporeidad de la memoria. Son en rigor una *Puesta en memoria*, texto clave para entender ese gusano que roe la identidad argentina, con sus múltiples compartimentos de pertenencia, a conveniencia con el discurso que domine el presente, ajustando la fe con la cultura. Esta discontinuidad entre cuerpo y

2 Anotaciones del director sobre la puesta en escena de *Fausto Miseria*, Comedia Municipal de San Fernando del Valle de Catamarca, 2017.

palabra, le brinda a Maccarini los ingredientes para crear estos tipos de argentinos mezclados con alma, donde el alma vendría a ser la palabra separada del cuerpo, sin correspondencia con el gesto de vitalidad que exige cualquier voluntad. Y sabemos que la voluntad es drama, pero el olvido individual solo cobra dimensión dramática cuando es síntoma de una estocada a la memoria colectiva. «Entre el cuerpo y el alma, me he puesto yo mismo ¡Ahora soy tres!», dice el Hombrecito Virtual. Entre el cuerpo y la palabra, entre el pasado y el presente, el alma es aquello que rompe con lo binario, es lo dicho que retorna como síntoma. El verbo se actualiza para advertirnos que ningún discurso es fijo, que todo viene separándose y juntándose y que lo peligroso no es la mezcla ni el movimiento centrífugo en que se da esa mezcla, sino que una parte se ponga al servicio de cualquier canalla para aniquilar la otra parte: en los cuerpos desaparecidos, en los cuerpos violentados desaparecen discursos, los sentidos vitales de la palabra; a la vez que en los discursos que se reprimen o demonizan, se reprimen los cuerpos. La palabra es biológica, nos define como especie, se lleva en el cuerpo, como marca de la propia experiencia, este hecho es lo que convierte a cualquier persona en actor:

Espectros que andan por ahí y de pronto vienen. De esos que nunca llegan solos porque sí, sino porque uno los invoca. Uno –sin saberlo– los llama y de alguna manera hace que se desprendan de otras cosas. Los convoca. ¿Puede creerse? No, no, no digo de esos que... No. Estos... Ellos están ahí, desde siempre; adheridos a un objeto, o a un gesto o fijos en una palabra. ¡Eso es! Si nombro la palabra “na-cio-na-lis-mo”. ¡O “tortura”! ¿No aparecen? ¿No se llena de fantasmas? ¿Al nombrar la palabra no es como si escupiera espectros? Son palabras que asustan, hieren. Pueden matar. Hay otras palabras inciertas, como “des-per-tar”, “realidad”. “E-ter-ni-dad”... Hay otras que no. Otras que son definitivas y nombran siempre lo mismo. Si digo: “¡Gui-llo-ti-na!” ¿No se aparecen de inmediato Robespierre, Marat, esa carreta, el Tribunal Corta-cabezas? También hay palabras muy diferentes, de esas que tienen ángeles, hadas: “a-ma-ne-cer”, por ejemplo. Así de simple. Sí, sí, la palabra tiene vida. La palabra siembra. (*Puesta en memoria*).

Queda claro entonces, por qué el discurso del poder opera para separar el cuerpo de la palabra. El sujeto separado del discurso, este es un síntoma de la época que estos monólogos vienen a poner en memoria.

Catamarca, 6 de septiembre de 2018.

Idangel Betancourt

PUESTA EN MEMORIA

“...Estaba yo feliz de sentirme tan arriba del mundo. Era un sentimiento infantil, desde luego, pero cuando nos alejamos de las condiciones artificiales y nos acercamos a la naturaleza no podemos convertirnos en chiquillos. Todo lo que hemos adquirido se separa de nosotros y volvemos nuevamente a ser lo que éramos y lo que un día seremos, seguramente, otra vez...”

(“Un héroe de nuestro tiempo”. M. Y. LERMENTOFF)

PUESTA EN MEMORIA

Se estrenó en el teatro Cachaquí, de Catamarca –2016– por el grupo “Los Pejertos”, con la actuación de Roberto Albarenga, producción de Mauro Arch. Asistencia de dirección: Sonia Pivotto y Alejandro Andreux. Dirección: Manuel Maccarini.

Penumbra. Un viejo actor con peluca, en bata, un tocadiscos, discos de vinilo, un diccionario, una lámpara y una maleta de médico. Sentado, contempla la maleta:

–Todas las noches la misma cantinela: despertar, abrir los ojos... vivir, actuar, soñar. Intentar salir de las tinieblas. En fin, cada quien en su juego. El cirujano indaga en los cuerpos y amasa las vísceras, el abogado hurga en los expedientes, el sacerdote exprime las almas y el linyera los tachos de basura... ¿Y qué encontramos? ¿Qué buscamos?...

Se corta

–Eee...

Mira la maleta. Nos mira desconcertado. Un silencio. Se aprieta los ojos, casi en estado de pánico.

–Perdón... Ya pasa. Denme un poco de tiempo, por favor. Últimamente olvido, no todo, algo. Debe ser el agotamiento... o tal vez los años. Algunas veces me pierdo, y empiezo por decir cualquier cosa que parezca importante, profunda. Nadie se da cuenta. Invento y en la marcha me llega la memoria, pero ahora no, no me...

Suspira

–Les ruego que tengan un poco de paciencia...

Se toca la cabeza

–Se me hizo un blanco...

Mira alrededor

—Sé que he estado aquí, todo esto lo he visto antes, cuándo y cómo no lo comprendo. Es algo... así como si se hubiera esfumado de este tiempo.

Un gesto

—Les pido disculpas.

Busca

—Si al menos tuviera un texto, o una cinta grabada con algún registro, una pista, una voz. Digo un indicio, como Beckett en...

Se detiene

—Pero para que recuerde algo del pasado, primero debe haberse fijado en la memoria.

Está ante la maleta: la toma

—¿Alguno de ustedes dejó esto acá?

La expone, nos mira, la mira

—¡Hay una técnica! Sí. Los objetos también guardan memoria.

Revisa la escena. Toma un disco

—Veamos: discos, tocadiscos... Si me vinculo con ellos, pueden contagiarme, transmitirme algo y tal vez...

Alegre

—Un momento, por favor, si escucho la música puedo acordarme. Necesito una señal.

Coloca el disco en el tocadiscos

–La memoria es el reflejo de lo que existió en el pasado: desde este presente, uno recupera el pasado y lo proyecta al futuro. Uno lo representa. Y lo reproduce. La memoria es traer el tiempo perdido. Es un *re-presente*. Sí, lo importante es el pasado. Quien pierde la memoria queda fuera del tiempo. Y si no hay más tiempo, se hace la muerte.

Tensión. Suena la púa. El disco gira y gira sin reproducir música

–Dicen que hubo el caso de un hombre que, de a poco, fue perdiendo la memoria. Y perdió todos los recuerdos. Primero olvidó cosas que tenía en la mente y después cosas que tenía en el cuerpo. Fue olvidando y olvidando: dejó las palabras, se llenó de pelos, sus garras dejaron de ser manos, se le dobló la columna y terminó andando a cuatro patas... ¡Alto, ya sé!

Con suma alegría, detiene el disco

–¿Ven? ¡Les dije! ¡Ahora lo sé! ¡Me vino! ¡Al fin vino! Señoras, señores, recordé todo. ¡Qué felicidad, sí, sí! Veamos, primero organizar el cuentito. La cosa es así: había dos viejos, era un matrimonio que vivía en un faro. Él acababa de descubrir algo muy importante, fundamental: el secreto único, la verdad última de la vida. ¡Qué contento estaba! Iba a comunicárselo a sus amigos, al mundo entero. Ya había contratado a un Orador. Preparaban el auditorio para la conferencia y ponían sillas y sillas y más sillas. Una para cada invitado. Cuando terminaron enseguida se pobló el salón. Llegó el Orador y ellos, la mujer y el viejito, muy satisfechos por la misión cumplida, se tiraron desde lo más alto del faro, ¡al océano! Entonces, el Orador, en el momento de comunicar el mensaje... ¡Lo olvida!

Duda

—O creo que enmudece. O ya era mudo... Gesticulaba. No sé. Tal vez de pronto se volvió loco.

Abrupto

—¡No, no, no, esperen, no puede ser! Esta fábula es imposible. Yo acá estoy solo. Y ahí están la Mujer, el Viejito, el Orador... ¡Y es de Ionesco! No, no, lo mío es claramente un monólogo y había una situación de encierro. El personaje es un prisionero. Eso sí recuerdo. Un hombre privado de su libertad. Eso lo sé muy bien.

Busca un nuevo disco

—Pero... ¿Por qué a cada rato tengo el impulso de ir a los discos? Sí, conducta recurrente, propia del encierro. Es lógico. ¿No será que...? ¡Claro! Con todo esto, creo que yo solo pude haber sido un *disc-jockey*. Un *disyey*... ¿No es cierto? ¿No les parece? ¿Sí?

Silencio. Tensión. Explota

—¡Me cago en ustedes! Si al menos, como público fueran todas las noches los mismos, podrían aportarme una ayuda, formar un grupo de tarea, un equipo. ¿Se dan cuenta? Esta es la principal diferencia entre ustedes y yo. No son más que una entidad corporativa. Impersonales. Escudados en el anonimato. Cada noche una masa diferente, van y vienen, nunca los mismos; llegan de noche, entran, miran, revisan, revuelven, arrasan. ¡Saquean, se llevan todo!...

Calma

—En cambio yo soy una unidad definida, en un tiempo y en un lugar, con una identidad...

Un silencio, nos mira

—Ustedes son...

Deja el disco. Se estremece

—¿Es que puede creerse en fantasmas? Digo: en presencias.

Por nosotros

—Espectros que andan por ahí y de pronto vienen. De esos que nunca llegan solos porque sí, sino porque uno los invoca. Uno — sin saberlo— los llama y de alguna manera hace que se desprendan de otras cosas. Los convoca ¿Puede creerse? No, no, no digo de esos que...

Frena un grotesco gesto de espanto

—No. Estos...

Por nosotros

—Ellos están ahí, desde siempre; adheridos a un objeto, o a un gesto o fijos en una palabra ¡Eso es! Si nombro la palabra “*na-cio-na-lis-mo*”. ¡O “*tortura*”! ¿No aparecen? ¿No se llena de fantasmas? ¿Al nombrar la palabra no es como si escupiera espectros? Son palabras que asustan, hieren. Pueden matar. Hay otras palabras inciertas, como “*des-per-tar*”, “*realidad*”. “*E-ter-ni-dad*”... Hay otras que no. Otras que son definitivas y nombran siempre lo mismo. Si digo: “*¡Gui-llo-ti-na!*” ¿No se aparecen de inmediato Robespierre, Marat, esa carreta, el Tribunal Corta-cabezas?

Toma la maleta

—También hay palabras muy diferentes, de esas que tienen ángeles, hadas: “*a-ma-ne-cer*”, por ejemplo. Así de simple. Sí, sí, la palabra tiene vida. La palabra siembra.

Calla

—¡Epa, epa, epa! ¿Ustedes se han dado cuenta que estoy hablando

mucho de *la palabra*? ¿Por qué? ¿Será que de alguna manera estoy recordando algo?

Busca: descubre el diccionario. Nos mira alegre

—¿Pueden creerlo? ¡Miren! ¡Un diccionario!

Deja la maleta y toma el diccionario

—Sí, claro, pero no necesariamente puede estar cumpliendo su función: en el teatro todo actúa, y un diccionario puede representar una Biblia, o al revés. En teatro, un actor ignorante puede ser un científico, un docente; un iletrado puede hacer de erudito; un pedófilo de santo, un *disc-jockey* de subversivo, bueno, claro, en la vida real también.

Se muestra molesto

—Todo esto es tan absurdo como un sueño, si es que los sueños son absurdos ¿no? ¡Lo único que faltaría es que ahora esté soñando!

Nos mira. Un gesto de renuncia

—Estimado público, no quería llegar a este punto, pero ya no creo que logre recuperar la memoria. Y es que no me gustaría que pasara lo de anoche: dicen que empecé con una obra y terminé con otra. El stress, mucha presión por el estreno y en vista de este inconveniente, los invito a pasar por boletería para...

Se quita la peluca

—Bueno, por cierto les rogaría que cambiaran la entrada para otra fecha. Con un poco de descanso voy a recuperarme, les prometo. Muchas gracias.

Toma la maleta. Se detiene. Nos mira. Silencio

—¿Qué? ¿Se quedan? O...

Deja la maleta

—¿O esto no es un teatro? ¿No estamos en el teatro?... ¡No estoy actuando!

Cambio de respiración

—¡Dios Mío! ¿Dónde estamos?

Silencio. Mira alrededor

—Todo se diluye, se mezcla, se hace fantasmal.

Extraño

—¿Fantas...? ¡Entonces, si!

Acelerado

—¿Ustedes nunca se pusieron a pensar que uno mismo podría ser un fantasma? No por voluntad propia, sino un fantasma de alguien, de algún otro. Es más, uno podría ser este que es y a la vez ser el espectro de otro y así sucesivamente seríamos unos los espectros de otros espectros, ¡con un verdadero espíritu de cuerpo!

Cambia

—No, no, espectros no, suena muy... ¿Se dan cuenta? De esto precisamente hablo. Acabo de nombrar la palabra equivocada. Pronuncio *espectros* y vienen *otros* fantasmas. Porque *eso* tienen las palabras: a veces significan más de lo que nombran, re-significan o dejan de ser lo que son y empiezan a funcionar como... ¿símbolos? Algunas, no todas. Igual pasa con los gestos...

Articula un par de gestos, de lo cotidiano a lo representativo: saludo nazi, saludo socialista

—Ya se ve. Uno debería seleccionar con sumo cuidado cada gesto, cada palabra. Esto sí lo sé muy bien, dado que soy actor.

Toma la maleta y la abre sin mirar

—Así que *espectro* no, mejor *fluido*. Esa es una palabra que suena adecuada: *flu-idos*. Entonces seríamos *unos* los flu-idos de *otros*. Imagínense: unos-de-los-otros; necesarios, complementarios. Semejantes. Naturalmente prójimos. Así la cosa empezaría a cobrar un sentido; digo, esto de ser uno y no dejar de ser otro-en-un-todo: *la humanidad*, quiero decir ¿Se entiende? Porque así, unos y los otros tendríamos el mismo lugar en un mismo ser único. Universal. Y la palabra hallaría su verdadero valor en un único y mismo espacio. Porque, vamos a ver: ¿por qué *está* uno, para qué *es*? No digo *por quién*. No, no estoy filosofando. Entraríamos a hablar de Dios, la Creación y de todas esas generalizaciones que nunca traen certezas. No. Partamos de esta existencia: el instante ¿Para qué están? En ese caso, supongamos que yo los haya convocado. Y si yo los convoqué sería por alguna razón, por algún motivo, como el Orador del viejito. Entonces ustedes serían mis fantasmas... Pero no. No estoy tan seguro. La verdad es que no tengo nada para contar. No sé...

Duda. Mira adentro de la maleta

—Qué raro, ¿quién habrá dejado esto?

Se aleja de ella

—¿O soy yo quien se aparece ante ustedes? ¿Ven? Esto es lo que me pasa algunas noches: tengo la sensación de que me han puesto aquí, ante ustedes. Que no estoy por mi propia voluntad. Por eso pienso que lo más probable es que yo esté aquí por otra causa. Tal vez ustedes me convocaron a mí, para que yo diga algo por ustedes y no se dan cuenta ustedes mismos. Hagan memoria, quizá lo hayan olvidado. Y si es así, entonces yo vendría a ser el fantasma

de ustedes. Eso nos simplificaría la cosa. Porque ya no estaría obligado a... digo, ¡con una obediencia debida a ustedes! Yo sería algo así como un invitado y...

Nos mira fijo

—¿Qué? ¿No es así?

Pausa

—¿Ustedes lo creen? Bueno, entonces lo que queda es que, si yo no los convoqué a ustedes y ustedes no me convocaron a mí, quizá sea porque... ¿Y si hay *algo* más que uno no sabe, que no abarca? ¿Que no recuerda porque tal vez fue borrado? Quiero decir: ¿Y si detrás de nosotros hay otra cosa? ¿*Alguien* más?

Pausa

—Yo como actor, esto lo sé muy bien: detrás de uno siempre hay un autor, un director. Y si el teatro es espejo de la vida... ¡Ya ven! Ese es el punto al que quería llegar: entonces ustedes y yo seríamos algo así como fantasmas de ese otro. Y en ese caso habría que investigar para qué fuimos convocados por *ese otro*, ¡secuestrados! Esperen, hay una historia, una vez lo leí, sí. Hubo, en algún lugar, un Hombrecito nacido en 1927 y se le acabó el tiempo en 1989. Pero el nunca supo que, al morir, volvió otra vez a 1927. Retornó a vivir la misma vida desde el principio al fin. Así es que nace en el mismo lugar, crece en el mismo barrio, tiene los mismos padres, el mismo perro, la misma maestra, los mismos amigos ¡Todo igual, lo mismo! Y llegado otra vez el año 1989, muere nuevamente, en el mismo lugar, a la misma hora y de la misma manera. Y el nunca lo supo. Ni tampoco —nunca— lo sabrá al morir y nacer otra vez y otra vez y otra vez... ¡Me espeluzna! ¿Se dan cuenta? Del otro lado del espejo, la vida es como el teatro. Cada uno tiene su propia obra para representar, ciclo tras ciclo.

Nos mira

—¡Qué cagada! Alguien -un filósofo, creo- dijo que todos los grandes acontecimientos de la vida ocurren dos veces. La primera vez se trata de una tragedia y la segunda vez resulta un total grotesco. Yo, como occidental y cristiano... pienso que esto sería terrible, porque si *los últimos serán los primeros*, habrá venganza.

Se corta

—Perdón, antes de seguir... Espero que me sepan disculpar, me gustaría hacerles una pregunta:
¿Ustedes están vivos? Porque yo... yo me siento con vida, aunque tengo mis dudas. Es que, ¿saben?, yo nací en un teatro. Mis padres también eran actores y cuando cada noche me pasa esto, pienso que vuelvo a empezar, como el Hombrecito que renace sin saberlo.

Reconoce detalles del lugar

—Sí, sí, esto es un teatro. No hay duda. Es cierto: en este momento solo estoy actuando.

Toma la maleta, abierta, como si fuera a partir

—Aunque la verdad es que por más esfuerzo que haga, no logro entender qué tengo que actuar... ¿Qué papel me toca hacer? Pero permítanme decirles que hay algo que veo con claridad: el azar. Sí. Porque, sin duda, ahora está interviniendo el azar. Escuchen, si cada noche esto es un caos, acá rige la ley de los grandes números. Entonces debo descartar todas las probabilidades ¡Ese es el procedimiento correcto! Y en ese caso, si no era *disc-jockey*, al menos cantaba. Sí, tal vez era cantante. No sé ¡O músico! A mí me gusta mucho la música. Sí.

Piensa

—Recuerdo que alguien, en un momento, me dice: “*Usted tiene*

mucha sensibilidad”. Sí, sí, por algo han puesto todo esto aquí. Tal vez coreógrafo ¡O bailarín! Pude haber bailado.

Intenta bailar. Trastabilla

—¿Pero bailar qué? Clásico no. Moderno ¡Tal vez tango! Aunque no me veo en la figura de un bailarín. Tampoco parezco saber bailar ¿Y solo por bailar es que me *chupan* y encierran? Bueno, algo habré hecho... ¡Ya está, se acabó! No me acordaré exactamente qué era yo, pero si sé que en algún momento, vinculado a la música -siendo compositor, intérprete, cantante, bailarín, coreógrafo o *disc-jockey*- supe o hice algo. Supe de algo que... algo que no debía saberse, decirse o hacerse ¡Un perejil en su tiempo! Claro, todo debe guardar su secreto de estado... Y entonces, por eso me mandan a buscar, ¡me secuestran, me chupan, me encierran!... y me encajan esto.

Por la maleta

—¿Pero por qué hablo en primera persona? Si se trata de teatro, soy un personaje: ¡Él! Tercera Persona.

Se toma la cabeza

—Todavía hay zonas... como en una nebulosa ¡Pero fue así! Tranquilos, vamos logrando rearmar el cuentito, no es fácil: todo un proceso de reorganización de la memoria, tranquilos: ustedes ahí y yo aquí.

Reflexiona

—Entonces me... lo buscaron —al personaje- a la salida del teatro, lo subieron a un auto y en el encierro, poco a poco, fue perdiendo todas *mis, sus* facultades... ¡Así fue! ¿Facul...? ¿Dije faculta...?

Recien advierte que todo el tiempo estuvo con la maleta, abierta, en su mano

—¡No, no, esperen, en el teatro no! Fue en la Facultad, sí. Ahora lo recuerdo, ¡en la Facultad de Medicina!

Deja la maleta en un punto visible

—Sí, sí. Eso quiere decir que entonces yo... ¡Él! ¿Él era un estudiante de...?

Contempla sus manos: signo pre-operatorio. Un tiempo

—¡Sí!

Se toma la cabeza

—Me viene a la mente un quirófano. Y seguramente en el quirófano hizo algo que no *debimos* hacer. Por eso me *viene* las palabras. Sí, hizo, vio — oyó o dijo— algo. Y me... lo llevaron. Y yo... ¡Él, el otro, no yo! ¡Yo no! ¡Basta, voy a eliminar las personas!

Piensa. Mira hacia la maleta y rie

—No, no, no quise decir eso... que parece que dije; sino que no voy a hablar ni en primera ni en tercera persona, ¡porque me hago un lío!

Ríe

—Es eso. Por eso me preguntaban.

Enojo

—¡Le preguntaban, lo interrogaban, lo torturaban!

Calma

—Ya está. Ya pasó. No sé cuánto hace. Ni sé con exactitud qué es lo que me, le, lo... ¡hicieron! Todavía no recuerdo.

Satisfacción

—Sí, así está mejor: sin personas gramaticales. Neutro ¡Una incógnita! La cuestión es que después le, lo dejan en libertad, sí, claro, pero nunca se lo dijeron. No le dijeron nada de nada, nada, ni muerto ni vivo...

Pausa

—Lo más probable es que se lo hicieran olvidar. Que lo llevaron para eso. Que eso fue lo que le hicieron. Borrarle la memoria. Un lavado, con electroshock, o una lobotomía, ¿quién sabe? ¡Hicieron tantos procedimientos operativos! Una salida piadosa, porque lo otro que quedaba era eliminarlo y... ¡Sin entidad, NN!

Se corta: repite mecánicamente

—“Eliminar la persona”...

Piensa. Mira hacia el tocadiscos

—Es probable que así haya sido. Sí.

Nos mira

—No se preocupen pero va a llegar, lo voy a recordar todo. Ya tenemos algo. Algo es algo ¿Ven? También hay que aplicar la lógica, deducir...

Busca algo: encuentra un disco. Habla precipitadamente

—Claro, así todo cobraría sentido ¡Qué obra! Perdón, discúlpenme ¿Cómo pude olvidármela?
¡Qué estructura estratégica de ocultamiento operativo! Parece un sueño, a veces una pesadilla. Terrible. Positivo. No habría otra cosa: en teatro siempre se vuelve al punto cero y debe empezarse

otra vez. Nada más. Retornar como el Hombrecito. Y eso es todo: intentar recordar, repitiendo lo mismo de antes. Un rito que...

De repente se toma la cabeza

—¡Ay! ¡Uy, uy, uy...! ¡No, no!...

Se corta

—¿Qué pasó? ¡Mierda, fue como un bombardeo! Acá... ¡Ah!...

Silencio. Los ojos grandes: ahora ríe

—¡No! No lo van a creer, acabo de recibir... ¡Perdón! Perdón, perdón, perdón, perdón: todo lo que vine hablando es pura basura. Perdón ¡Increíble! ¡Los mecanismos de la memoria son impresionantes! Perdón.

Lucidez

—¿Yo les hablé de un *faro* a ustedes? No. No era un faro: es una *torre*. Perdón. Y efectivamente: hay un *Muchacho* en encierro. El *Viejito* es el padre. Y sí, hay un *Orador*, que soy yo. Perdón. Es que no se trata de un monólogo en el sentido convencional, sino de un relato, un *cuenta-cuentos*, están de moda ahora. Un *cuenta-cuentos*, exactamente. Y las *palabras*, de las que tanto hablaba y me preocupaban, hacen al relato que tengo que contarles ¡Así de simple! Perdón.

Exhala. Busca la peluca: se la coloca

—Permítanme relajarme...

Movimientos y respiración

—Ahora empiezo.

Se ilumina con la lámpara y actúa

—Esta es la historia de un buen Rey, que al punto de ser padre de su primer hijo, recibe funestos presagios que lo llevan a consulta los astros. El pronóstico es de vaticinios trágicos para la sucesión de la Corona y...

Se corta. Mira hacia la maleta

—... ¡Ah, sí! Entonces el Rey, nacido el hijo, toma la justa decisión de encerrarlo en la torre del palacio. Allí crecerá, solo, con buena alimentación y cristiana educación, en...

Se corta. Mira hacia la pila de discos

—...Encadenado, quieto, la vista al frente, sin poder mirar otra cosa que un muro. Atrás de él arde un fuego y entre ese fuego y él, se mueve otra gente, simples civiles, que nuestro triste Príncipe encadenado nunca podrá ver. Pero sí puede ver sus sombras, proyectadas en el muro de adelante, de modo que esas formas ilusorias resultan ser su única realidad. Y así es que, pasado ya un tiempo, el sabio Rey, para verificar si no es injusto el castigo impuesto, decide poner a su infeliz hijo bajo prueba ¿Y qué hace? Una noche -tras una ingesta preparada con opio- ordena drogarlo, y totalmente inconciente, el Príncipe es trasladado a un lujoso aposento. Vestido en cedas, perfumado y depositado en mullido lecho, a la mañana siguiente -rodeado de bellas doncellas y en compañía de un alegre bufón- despierta ostentando el título de Príncipe. El muchacho, viéndose disfrutar de tan prodigiosa realidad, determina que todo lo vivido anteriormente no pudo haber sido sino un mal sueño. Pero, pasado un tiempo, llegará a padecer su destino, entonces fue que...

Se corta. Mira hacia el tocadiscos

—...Que andando por un camino hacia Tebas, el Príncipe elimina

al Rey, sin saber que se trata de su propio padre. Y cumpliéndose el trágico designio, ¡se enamora de su madre! Así que el joven muchacho, “*siembra y cosecha en el mismo vientre donde fuera sembrado*”. Vale decir: se casa con su propia madre y...

Se corta. Mira hacia la maleta

—...Y una noche tenebrosa llegará el bufón para contarle que, en torno a la torre del palacio, mientras hacía guardia, ha visto deambular al espectro de su padre, el Rey asesinado: “*¡Me dijo: Llama a mi hijo, dile que tengo para él todas las respuestas!*” Urgente salieron en busca del espectro...

Se corta. Mira hacia la pila de discos

—...Pero ese día el Rey Padre no apareció. Entonces regresaron al día siguiente, esperaron al pie de la torre y tampoco lo vieron. Volvieron y lo esperaron en el siguiente día y mañana y pasado mañana. Y así sucesivamente hasta que todos los días parecieron uno. El Rey Padre nunca apareció. Así esperaron sin saber que lo hacían. Hasta que, en esa eterna espera, un día como otro cualquiera, ciego, envejecido, cayéndosele los dientes, las rodillas dobladas, el Príncipe fue comprendiendo que *el mundo es un gran teatro, donde los hombres y mujeres son actores: todos hacen sus entradas y mutis componiendo diversos personajes. Que la vida es un frenesí, una ilusión, una sombra, una ficción, donde los hombres dan a luz al galope sobre una tumba y después... de nuevo... ¡la noche!* Siempre esperando, esperando, esperando en prisión domiciliaria...

Corta

—¡Por favor, no aplaudan todavía! En el final, como número de cierre, ¡canto! Escuchen...

Pone un disco en el tocadiscos: el mismo ruido de la pua al girar. Canta extrañamente, desde la gracia al tormento

“¡Oh la música!
¡Cantar, cantar!...
¿Qué?
¿Cantar qué?
¡Qué! ¡No sé!
¿Qué voy a cantarles?
¡Yo no, no!
¡Están confundidos,
soy inocente!
¡No, no! ¡Yo no fui!
¡Yo no soy!
¡Por favor, no!
¡Ay!” ...

Golpea el tocadiscos: chirrido de la púa. Queda fijo en el disco detenido. Silencio. Nos mira. Se quita la peluca. Sonríe

—Hay otras canciones. Deben ser de esa misma época ¿Se acuerdan de la música de los años 70? ¡Qué música! ¿Ven? *Música* es una buena palabra. Por asociación recordé

Imita voz autoritaria

—“*La memoria siempre necesita de estimulación*”. Eso. *Es que las asociaciones son el reflejo de las relaciones de los objetos y fenómenos en el tiempo y el espacio...*

Calla

—¿Cómo es que yo sé esto? ¿Por qué? ¡Claro! Entonces yo antes...
¡Él!

Por la maleta

—Él era Médico ¡Por eso...!

La abre y mira adentro

—Pero... ¿Y la música? Claro, *sensible*. Ellos dijeron que yo era sensible.

Imposta autoritario

—“*Usted tiene mucha sensibilidad, es un buen muchacho aunque se le de por ser actor. Ocúpese de la música*”. Eso lo recuerdo bien. Yo pude... él, el otro, el personaje, él pudo haber sido un médico con sensibilidad.

Saca de la maleta extraños elementos de tortura

—Los hay, ¿eh? Un cirujano con sensibilidad artística ¡Eso! A ver, a ver...

Pone un disco en el tocadiscos. Suena la púa que gira y gira sin reproducir

—No sé por qué pero siempre me viene a la mente la imagen del muchachito en encierro que... Jovencito, sí. No sé, debe haber sido un paciente. Sí, si, tiene que haber sido un paciente porque yo estaba ahí y... ¡Un momento! Si yo estaba ahí, no podría, al mismo tiempo, ser yo el muchacho y también el médico ¡Es cierto! Veamos...

Grafica

—El muchacho está sentado ahí, no, sentado no: sobre la camilla ¿Cami...? No, camastro. Y yo estoy aquí, con la música.

Piensa

—Y al lado del muchacho estaba... ¡Como! ¿Hay alguien más? No. Esto no puede ser. Con tantos personajes en escena ya dejaría de ser un *cuenta-cuentos*. ¡En fin, ya va venir! Pero lo que sí había, es música ¿A ver? En situaciones como estas, sólo hay música en las películas. No. También en los hospitales hay música funcional. Y

muchas veces se opera con música. Además, estamos hablando de teatro... Música, sí, lógico ¿Ven? ¡La música está en todo!

Imposta con voz desagradable

–“*Alcánceme la picana y usted ponga música ¡Fuerte! ¡Más fuerte, carajo!*”.
Sí, está claro: yo era el *disc-jockey*. Es de lo único que no hay duda.

Cambio

–Es fantástico el mecanismo de la memoria, ¿no? Una sola palabra -o un mínimo gestito- pueden enseguida desatar todo un proceso. Un proceso impresionante. Un proceso devastador.

Calla. Ríe

–Ustedes dirán: “*¿Lo que es capaz de hacer un actor, con tal de no devolver la plata de las entradas!*”. Pero no. Uno no elige, como el Muchacho de la torre. Lo llevan en nombre del padre, de la familia, del orden, de la patria, de Dios y...

Repite fluidamente, de memoria

–...*Y los objetos y fenómenos de la realidad se fijan y reaparecen en la memoria relacionados entre sí en grupos o en series...*

Calla. Nos mira

–Les estoy muy agradecido por la paciencia prestada, porque queda mucho por recordar. Mientras tanto yo sé que todavía deberé representar mi papel así, de forma inconciente.

Se coloca la peluca

–Pero repetición tras repetición, quién sabe, quizá algún día lo pueda recuperar del todo. Y entonces sí, yo recordaré la historia perdida. Lograré incorporarla en nuestra memoria, de tal manera

que podremos mirarnos todos a los ojos. Y la re-presentaré. Y la contaré una y otra vez, por siempre. Pero claro, ustedes, en tanto que sigan siendo espectadores, tendrán que hacer un maravilloso esfuerzo, como hacen las mariposas: transformarse, pero sin olvidar de quiénes han sido, qué hemos hecho, recordándose en el tiempo, para ser siempre nosotros-todos-mismos: hu-ma-ni-dad, función tras función... tras función, tras función, tras función...

De pronto el viejo actor mira la pila de discos, mira la maleta, nos mira fijamente, entre el asombro y la interrogación

—¿Qué?...

Se quita la peluca y concluye como si acabáramos de descubrirlo todo —todos— al mismo tiempo

—Sí, lo sé: esto ya no es teatro...

Con un gesto de resignación vuelve al sillón. Se sienta. Suspira y sin el menor intento de actuación, pronuncia:

—Todas las noches la misma cantinela: despertar, abrir los ojos... vivir, actuar, soñar. Intentar salir de las tinieblas. En fin, cada quien en su juego. El cirujano indaga en los cuerpos y amasa las vísceras, el abogado hurga en los expedientes, el sacerdote exprime las almas y el linyera los tachos de basuras... ¿Y qué encontramos? ¿Qué buscamos?...

Se corta. Nos mira como si hubiera olvidado el texto pero enseguida impele una respuesta

—¿Qué?

Y baja la vista avergonzado, acaso porque todo deberá volver a comenzar

La luz va disminuyendo hasta el apagón final.

ME BASTO Y SOBRO

A Jorge Goldemberg

ME BASTO Y SOBRO

Se estrenó en La Rioja (2016) por el grupo “Los Pejertos”, de Catamarca, en el teatro La Kanoa de Papel, con actuación de Sonia Pivotto, producción de Mauro Arch y Roberto Albarenga, asistencia de Alejandro Andreux, coreografía de Evangelina Argañaraz y dirección de Manuel Maccarini.

Pola, mujer de cercana cincuentena, se halla en una habitación delimitada por un tualé y un ropero con luna de espejo. Está vestida de entrecasa, mimetizada en el ambiente. La rodea un cierto número de personas que, de no ser objetos o propios fantasmas, acaso sean simples espectadores. Se peina con un cepillo, fundida en la imagen que nos devuelve el espejo del tualé. Desliza el cepillo sobre su cabellera con suaves y extensos movimientos que llegan a casi acariciar el mueble, de forma que al cabo voltea un frasco de crema. Los trozos se desparraman en el piso y ella los contempla, uno a uno, también fragmentando la mirada. Entonces intuye:

—Algo va a ocurrir. Yo lo sé... No sabría cómo explicarlo pero algo va a ocurrir. Algo importante. Muy importante. No sé si terrible o... No sé. Pero son cosas que puedo presentir desde muy chica. Lo recuerdo. Siempre supe darme cuenta cuándo iba a ocurrir algo. Olía como un perfume raro, me daba escalofríos, se me agrandaban los poros y... Sí. La última vez fue con papá. Aquella mañana de invierno, apenas salí a comprarle el sobretodo, me vino como... así como otro pensamiento. Muy atrás de lo que una puede pensar, yo tenía otro pensamiento... No sé. Pero ya estaba sabiendo que esa compra iba a ser inútil...

Se dirige al ropero, abre la puerta, mira y se enoja

—¿Pero qué estás haciendo Ahí? ¿Qué hiciste? ¡Será posible! ¡Vení para acá! ¿Por qué la alfombra nueva? ¿Por qué? ¡Decime!

Saca una alfombra

—¡Mirá cómo la dejaste, todo el borde desflecado!... ¿No te compro chiches, acaso?

Tira la alfombra adentro del ropero y vuelve al tualé. Se cepilla frenéticamente

—¡Yo no sé qué necesidad tenés de hacerme esto! Siempre me

maltratás... ¡Ahí te vas a quedar!
¿Me oíste? ¡Y no vas a ver televisión! ¡Sí, ese será el castigo! ¡Yo,
voy a ver dibujitos!

Toca la punta de la nariz de un espectador, lo mira y ríe

—¡Mirá, mirá lo que te perdes: Disney!... ¡Y está ese ratoncito que
tanto te gusta a vos!... ¡Ja, las cosas que hace!...

Un tiempo contemplando

—¡Bah, pura porquería!

Hacia el ropero

—¡Atrevido!

Toca una ceja de otra espectadora. Se sienta, la contempla y cambia burlona

—¡Oh, qué distinguida se te ve hoy!... ¡Estas no se privan de nada!
Dicen ser modelos, actrices... ¡Pero ya quisiera verlas yo en el catálogo
de oro en esos hoteles cinco estrellas!... ¡Putas!

Toca la oreja de otro espectador y se sienta frente a él mientras habla hacia el ropero

—Bueno, ya es suficiente. Te perdono, podés venir...

Mira al espectador. Un tiempo. Habla hacia el ropero

—¿Qué pasa? Hay mucho silencio ahí ¿eh? ¡Cuidadito! ¡Mirá que
te quito el paseo y no ves a Katia!... ¡Nicolás, vení a ver televisión,
te digo! ¿O ahora resulta que el ofendido vas a ser vos?... Está
bien, te embromás... ¡Siempre el mismo rencoroso! ¡Un resentido,
eso sos! ¡Ni que te hubieras criado en la calle!...

Contempla al espectador frente a ella y se indigna

—¡Ah, lo que faltaba!... Sí, sí, sí... Te creo, te creo, te creo... Vení, miralo a éste, Nicolás, ahora llora... ¡Y vaya una a saber lo que le habrá hecho a la pobre chica! ¡Sus buenas razones habrá tenido para dejarte! ¡Hum! ¿Sabés, Nico, a quién me recuerda éste, no? ¡Todos i-gua-li-tos, cortados con la misma tijera! Bueno, se acabó, no hay más televisión.

Vuelve a tocar la punta de la nariz del espectador y va al ropero. Se mira reflejada en el espejo y acaricia el rostro

—Ya quisiera alguna tener cincuenta y resplandecer con este cutis... con esta piel tersa, sin una arruga. Aunque...

Se toca abdomen y caderas. De pronto contempla la imagen de una espectadora que se refleja en el espejo y le habla

—¿Sabés? Por ser domingo, te voy a confesar una cosa. Es mi secreto. Ni a Quina se lo conté. Susi, Lidia, Raquel, todas me lo preguntaron: “Decime, Pola: ¿cómo hiciste para darte cuenta?”

Señala con un dedo a la espectadora reflejada en el espejo

—Solo a vos te diré la verdad, rubia...

O morocha si lo es

—...Yo-no-me-había-dado-cuenta ¿sabés? ¡De-na-da! Hubo algo, sí, cuando lo sorprendí golpeándolo a Nicolás... ¡Para qué me acuerdo!

Abre el ropero

—¡Y vos siempre tan idiota, podías habérmelo hecho saber! ¡Dejar-te patear así!

Cierra el ropero y se encamina hacia la espectadora rubia o morocha que se reflejaba, componiendo cada personaje

–“¿Qué hacés?!” le grité y te juro que lo mataba. Desde ese momento, algo se me rompió acá, adentro... Y él: “Perdoname, no sé qué me pasa. Me siento mal, estoy muy confundido, no sé, necesito pensar, clarificarme, estar solo, irme por unos días... Mirá, Polita, voy a alojarme en un hotel. Eso me ayudará”... Y yo tan boluda: “Está bien, hacé lo que necesites, mi amor.” ¡Me creía tan segura, qué ingenua!.. Dieciséis años mintiéndome, el hijo de puta. Y nunca me di cuenta de nada, te lo juro... ¡En ese mismo instante, “la otra” estaba pariéndole un hijo! Y yo no me había dado cuenta de-na-da... O el era Mandrake, o yo seguía siendo la misma pelotuda de siempre.

Mira hacia el ropero

– ¿Por qué estás tan callado ahí?

Vuelve a la espectadora

–Y bueno, así fueron las cosas. Sí, sí, ya sé, les mentí a todas. Roberto no era estéril. Pero es que yo no podía pasar por tan... ¡Estúpida! ¿Lo entendés? Y me quedé atrapada en mí misma, sola.

Cambia hacia el ropero

–¿Qué estás haciendo? ¡Voy a ver!...

Abre la puerta del ropero y grita

–¡Nicolás, me measte el cubrecama!... ¿Por qué me hacés esto?
¡No quiero ni asomarme a ver la seda meada! ¡Te juro que nunca más vas a ver a Katia! ¡Pero qué digo, si al fin y al cabo todo termina siendo un premio para vos! Porque a Katia ni la mirás...
¡Habría que ver si funcionás todavía! ¡Un impotente! ¡Un marica impotente, eso es lo que sos! ¿Me oíste? ¡Un impotente que ni siquiera un hijo pudiste hacer en la vida! ¡Vení, vení para acá!...

Introduce la mano, un alarido de dolor y la saca ensangrentada

—¡Ay!... ¡Ay, Nicolás! ¿Qué me hiciste? ¡Me has lastimado! ¡A mí!
¿A mí me hacés esto? Ay... a mamá... A mamá...

Saca una venda del tualé y se sienta mientras llora, vendándose la mano

—¿Qué le hice yo? ¿Por qué a mí? ¿Por qué así? ¿Qué hice mal?
¿Qué es lo que no sé?... Estaba dispuesta a aceptar lo que todas
aceptan: una que otra canita al aire. La mentira de un viajecito de
tanto en tanto... Hacerme la que no olía ese perfume que traía de
vez en cuando. No, de vez en cuando no: ¡todas las noches!

Va al tualé y retoca su maquillaje

—Yo sé que no soy una linda mujer. Que además tengo mi ca-
rácter. Que de chica para todos era “la flaca Olivia”. Y lo acepté
siempre... Después comencé a encorvarme para esconder los
pechos... Sí ¿pero por qué así? ¿Qué hice mal? ¿Qué mal hice?...

Se dirige a una nueva espectadora

—¿Por qué me abandonó? No lo entiendo, señora. Apenas yo abrí
la puerta, él salió corriendo ¡Parecía un loco! Y bueno, como
siempre lo traigo acá, pensé que él... ¿No lo vió? Usted lo conoce
¿No vino a jugar acá? ¡Le gusta tanto correr! ¡Lo vuelve loco la
arena!... ¿No? ¡Dios mío! ¿Por qué me hace esto? ¿Por qué me
paga así?

Cambia a otro espectador. Oculta la mano herida

—¡No, nada, señor!... Es que me caí y me torcí. No es nada serio.
Así, caí así... Y bueno, se resintió. Pero no es nada. Gracias. Ya
sabe ¿no? Si lo ve... ¡Nicolás, Nicolás!

Se aleja a un rincón

—¿Pero por qué me comporto así? ¿Qué me está pasando? Van a pensar que estoy loca... Que Nicolás huyó por maltrato, que yo lo golpeo. Eso van a creer. La gente no entiende, siempre piensa lo peor. Disimular, disimular... ¡Nicolás, Niquito! ¿Dónde te metiste, mi amor?

Va a otro espectador

—Lo estoy preparando para concursar ¿sabe? Es tan hermoso que va a ganar. Seguro ¡Tiene un porte! Lo acababa de bañar con champú. Lo había secado con el aire caliente y estaba todo erizado, brillante ¡Un pompón! Tenía el moñito rojo... Nunca hizo esto antes ¿Qué le pasó? ¡Ya sé: la del quinto! ¡Esa Molly, seguro es por ella, vive en celo! Los del quinto son unos degenerados: la incentivan. Él las huele y se vuelve loco. Loco de amor, quiero decir, por supuesto. Una mañana subíamos en el ascensor con la dueña y el dueño... ¡y él le puso el hocico aquí!

Por el sexo

—¡Él a ella!... ¡No! Nicolás a la señora de él, a la vecina del quinto, digo ¡Usted se confundió y creyó que...!

Ríe. Cambia a otra espectadora, sacando papeles de la cartera

—Lo trajimos de París con mi esposo. Tengo todos los papeles, mire, mire, lea: ¡de pedigré! ¿Qué hago, dígame? ¿Qué se hace en estos casos? Por favor, ¿qué hago?... ¡A la policía! ¡Sí, a la policía, gracias! Eso, sí, sí, sí...

Vuelve al tualé y se sienta, abatida. Pausa

—Nada. Pregunté y nadie supo qué decirme. Lo busqué y no apareció por ninguna parte. Nadie sabe nada de él. No está registrado en ningún hotel. Por la noche la policía dijo que lo encontraron en un sanatorio ¿Qué hacía él en un sanatorio? Que tenía un bebé en brazos, me informaron... Era que tenía al hijo de “la otra” en

brazos ¡Él! ¿Por qué? Nadie me sabe decir, nadie me responde nada, nada de nada de nada...

Mira fijamente a los espectadores

—¿Existen ustedes?

Silencio. Se recompone con firmeza

—Está bien, Ya sé qué hacer. Yo sola me basto y sobro.

Toma el cepillo y habla como en un teléfono

—¿Hola?... Buenas noches. Con el Inspector Ramírez, por favor... De parte del Comisario Talavera, de la 37.... Sí, gracias... Buenas noches, señor Inspector... No. Le hablo yo, pero de parte del Comisario Talavera de la 37... Claro, eso es... No, el Comisario Talavera nada, soy yo la que tiene algo que decirle... Sí, eso es. Necesito que me haga un trabajito, como el Comisario Talavera me dijo que... perdone pero... ¿usted es detective privado, no? Digo, además de... ¡Ah, bueno! Precisamente por eso le hablo: el Comisario Talavera me lo recomendó... En fin, vea, es un caso muy especial... Sí, sí, claro, podría ser eso y lo otro también... Porque vea, Inspector, se trata de un caso de desaparición, porque él se fue, me abandonó ¿sabe? Pero como él es tan... ¿Cómo decirle? ¡Tan fino! Por eso puede convertirse en un caso de robo, ¿no le parece? Aunque ya todo me hace suponer un secuestro... No sé, Inspector, digo yo... Yo lo digo, el Comisario no. Solo me dio su teléfono... Pero usted es el detective: ¿qué opina?... ¿Pero qué deduce?... Ah, claro, tiene razón... Nicolás. Se llama Nicolás.... ¿Apellido? Y... Candelerc, como el mío... No. Es mi apellido de soltera... Lo que pasa es que... mire, yo le pido la más absoluta reserva por lo que voy a contarle, por favor, pero cuando mi marido me... bueno, cuando nos separamos, él intentó sacármelo en varias oportunidades, entonces yo lo reinscribí con mi apellido de soltera... Los papeles los tengo yo... No, lo que ocurre, Inspector, es que lo encargamos en París, en nuestra luna de miel... Por eso

estaba inscripto allá pero no acá... ¡Porque todavía era francés!...
¿Y con quién va a ser? ¡Con mi marido, por supuesto!... ¿Edad?
¿Y para qué quiere saber mi edad?... Ah él, sí, 45 años ahora...
Oh, claro, usted preguntaba por Nicolás... 12 años... No, no crea
Inspector, 12 años es mucho tiempo. Ya le aparecieron problemitas
de artrosis y de hígado, ya empezó a caérsele mucho pelo, a
pesar de que yo se lo cepillo todas las noches, usted entenderá...
Bueno, no más de 40 centímetros de altura... ¿Cómo “de dónde”?
Desde el suelo a la cabeza... ¿Enano? ¡No! Los enanos son más
chicos todavía... ¿El pelo? Blanco. Con algunas manchas, claro...
¿Los ojos?... ¡No, no son azules! ¿De dónde sacó eso? ¡Azul no!
¡No me gusta el color azul!... Mire, ni se le ven los ojitos. Este es
un dato importante, yo nunca quise cortarle el pelo, vea, y esto fue
motivo de muchas peleas con mi marido pero yo... ¿Qué tiene que
ver mi marido? Él es calvo... ¡No, Inspector, Nicolás es de patas
cortas! ¿No me ha entendido?... ¿Qué niño? Roberto no es un
niño. Él es mi marido. Perdón: mi ex marido. Ya le dije que él me
abandonó... ¡Pero yo no quiero que usted busque a Roberto, sino
a Nicolás! El que esta vez me abandonó es Nicolás... ¿Usted dice
acá?... Es que... en esta casa nunca volvió a entrar un hombre...
Y bueno, sí, sí, venga nomás. Hasta luego... ¡Ah, qué distraída!
Disculpe: Juramento 4367, cuarto piso... ¡Ah, cierto, tampoco le
di mi nombre! Pola... Bueno, usted es detective y debe saberlo.
Mi nombre es Polidora. Polidora Candelerc de... ¡De no, ya no!...
Claro, hace cinco años que vivo sola pero no estoy divorciada, así
que sí, pongamos el “de Carrión”... Bien. Lo espero, Inspector.
Ah, cuando venga toque el timbre. Hasta luego.

Mira el cepillo. Un tiempo. De pronto reacciona

—¡Oh, café, no tengo café! ¡Y qué desorden!

Se mira en el espejo

—¡Dios mío! Va a venir y yo... ¿Qué me pongo?

Abre el ropero y se sorprende

—¡No! ¡No puedo creerlo! ¡Ay, esto no puede ser! ¡Nicolás! ¿Estabas ahí? ¿Todo este tiempo estuviste acá y yo...? Te perdono. Contale a mami: ¿Cómo hiciste, picarón? ¿Volviste cuando yo salí, o es que nunca saliste?... ¡Está bien, está bien! Ya no tiene importancia.

Vá al tuale, abre un cajón y saca una botella

—¡Esto hay que festejarlo, Nicolás!

Bebe de la misma botella

—¡Qué susto pasé! ¿Sabés? En un momento creí que él había venido a robarte. Porque debe haberse quedado con la llave, seguro... ¿Por qué nunca cambié la cerradura? ¡Sí, sí, mañana mismo llamo al cerrajero! ¡Ahora a brindar, es una buena oportunidad! Sin rencores, Nicolás.

Bebe

—¡Esta noche quiero diversión! Vamos a jugar, Nicolás ¡Sí! Hacemos así: yo me pongo el mejor vestido y salimos de paseo, solos, los dos juntitos. Pero... ¿qué me pongo, a ver?

Vá al ropero y revuelve

—Ayúdame a elegir, Nicolás. Este no, ahora me quedaría ridículo... Este otro menos... ¡Oh, mirá este! ¿Te acordás, Nicolás?

Se apoya el fino vestido sobre el cuerpo y se mira al espejo. Concluye terminante

—No, ya no me entraría.

Con ademán brusco devuelve el vestido al ropero y voltea una bolsa repleta de zapatos. Se desparraman como otro espejo roto. Asorada mira uno y otro zapato, de pronto se tira al suelo y compone las piezas, par por par. Se incorpora y contempla su obra, abarcando todo el espacio. De pronto, un par de zapatos masculinos...enseguida los desecha. Se descalza, mira sus pies,

entrebrea los dedos y recorre cada sitio hasta elegir un par femenino. Los alza, los acaricia, los deposita en el suelo y monta sensualmente sobre ellos, mirando el par masculino. Finalmente se monta sobre ellos. Se dirige al ropero, toma el vestido fino y se lo apoya al cuerpo. Lo acaricia como si dibujara su perdida silueta en el fondo negro del presente. Frota sus pechos. Se excita pero enseguida su mano excede los finos límites del vestido y abarca la totalidad del cuerpo

—Todo esto sobra, está de más... Desde acá hasta allá no soy yo ¿Cuándo me fui? ¿Por qué salí de mi cuerpo? ¿Adónde huí? ¿Dónde, dónde estoy?

Notablemente perturbada, sale de los zapatos. Los mira y retrocede. Choca con el ropero. Es como si despertara. Mira el fino vestido en sus manos y lo tira hacia adentro. Entonces ve algo, se detiene

—¿Y esto?

Saca un camisón manchado con pintura azul

—¿Qué hace esto acá? ¿Cómo vino a parar acá?... ¡Nicolás, estas son cosas tuyas! ¡Yo recuerdo haberlo tirado! ¡Vos lo sacaste de la basura y lo escondiste acá!... Han pasado cinco años ya, mirá las manchas, este color azul... ¡Cómo quedó! Cómo lo dejé ese monstruo enloquecido. Tenía el pincel en la mano ¡Si hubiera sido un cuchillo, me achuraba!

De pronto ríe

—Sí, ahora me da risa pero... ¡Qué escándalo, Nicolás, pobrecito vos, aquella mañana! Los vecinos, el timbre, el portero ¡Qué vergüenza! Fuera, fuera recuerdos, ahora hay que festejar ¡Sí, a vestirse y a festejar!

Bebe y canta a lo modugno: “azul, pintada de azul”... Se pone el camisón

—¡Hum, esto me está mareando un poco, ché!

De pronto percibe algo

—¿Sentís?... ¿Olés?

Bebe

—No será tuyo ese olor, Niquito ¿no?

Cambia

—¡También vos, picarón, andá a saber con quién te revolcás cuando desaparecés! Desde acá te huelo. Te revolcás, te ensuciás y después manchás todo. Te conozco bien, mi amor. Mucho, todo te conozco. Entero. Bien entero. Todo entero ensuciás. Mirá, todo salpicado. Además no entiendo por qué elegiste ese color azul, de mal gusto. Y ese olor. Asqueroso, de porquería. Fuerte, de mujer barata ¿Todavía tenés el descaro de venir aquí con ese perfume de puta, tan fuerte que salpica todo? ¡Mirá, la alfombra, no pintés así! ¡No salpiqués más ese azul de puta, mujer puta! ¡Sabés que odio el azul, mirá esa pared con esa mujer barata, sin clase ¡Sucia, sucia prostituta, ya no lo soporto más y lo hacés a propósito, sí, sí y la culpa es mía ¡Siempre la culpable soy yo!

Cae al suelo, tal cual fuese empujada. El enfermizo recuerdo la lleva a actualizar los hechos y le grita al par de zapatos masculinos

—¿¡Pero qué mierda te crees vos!?!...

Trata de safarse de algo o de alguien

—¿Qué hacés? ¡Salí! ¡No me salpiqués! ¡Dejame, no me pintés! ¡El camión nuevo no! ¡Me estás pintando el pelo! ¡Ay, mis ojos, mis ojos! ¡Loco, sos un loco, criminal, impotente! ¡No veo, no veo! ¡Estévil, impotente, marica! ¡Dejame! ¡Ah!...

Reacciona como si recibiera una trompada en el vientre. Cae. Suena el timbre. Mira hacia el tualè. Se desespera

—¡Los vecinos! ¡Son los vecinos! ¡No abrás! ¡No abrás, no quiero que me vean así! No hagás ruido por favor, shhh... Pintame, pintame, yo me callo, no grito, me callo, no hablo, pintame nomás, pintame de azul, pintame por favor...

Suena el timbre. Mira al tualé, los zapatos, su vientre... se halla en el límite mismo del extrañamiento

—¡Es él! Es él, quiere entrar... ¡Y tiene la llave! ¿Qué hago?

Se arrastra hacia abajo del tualé. Advierte

—¡Las luces! El hijo de puta puede ver la luz por debajo de la puerta y va a golpearme...

Así, en cuatro patas, se topa con el par de zapatos de hombre. Les habla, tras algún recuerdo de niñez

—¡Papá! Papá, papá... ¿Podés sentirme?

Acaricia la punta de los zapatos. Ríe infantilmente

—¿No te hace cosquillas?... Dejame, yo te los lustro...

Introduce su mano en un zapato

—Van a brillar como la luna, ya vas a ver...

Frota los zapatos, aunque en realidad los acaricia. Le pasa la lengua, una y otra vez, con claros contenidos eróticos. De pronto se detiene

—Yo tendría que haberme vengado, pagarle con la misma moneda. Tuve mil oportunidades: “Qué linda estás”... “Desde que te separaste sos un hembrón, che Pola”... “¿Qué hacés esta noche?”... ¿Por qué no lo hice? ¿Por qué? Sí, sí, ya sé: deber ser.

Timbre. Mira hacia el tualé

—¡Ahora vas a saber vos, guacho golpeador!

Ríe. Levanta los zapatos masculinos y es como si los acunara. Va al ropero

—Nicolás, Niquito, hacenos un lugar, mi amor...

Abre la puerta del ropero. Timbre. Mira hacia el tualé

—Sí, mañana mismo le pido la llave y esto se termina: ¡yo sola me basto y sobro!

Abrazada a los zapatos como si se tratara de un bebé, entra. Cierra la puerta

La luz disminuye y llega el apagón final.

EL HOMBRECITO VIRTUAL



EL HOMBRECITO VIRTUAL

Un hombrecito común, simple, con una bolsa de compras en la mano, llega preocupado para sentarse ante sus semejantes. Reflexiona:

—¡Entonces soy más que yo!... Bueno, soy yo pero también soy un alma. Y si siento que tengo alma, no hay duda que de verdad soy humano y cristiano. Y siendo cristiano, también vengo a ser un humano medio judío.... Y descendiendo de Eva, madre de la humanidad, además tengo raíz de negrito africano, según dicen ahora. Soy argentino hijo de tano, mi abuela era gallega y mi mamá dice que algo de toba tiene. Mi hermana anda con un turquito y mi primo se ha casado con una polaca... o rusa, no sé. Eso es el mundo: todos venimos del mismo árbol y somos hijos de Dios. Podemos mezclarnos, cruzarnos y reproducirnos pero... ¿por qué están así las cosas entonces? Mierda, no es tan fácil. No hay caso, a mí no me da la cabeza. Como católico quiero comprenderlo bien pero voy, agarro la Biblia, leo y no alcanzo a entender un culo. Y ya hace nueve meses que me tiene así este asunto ¡Todo por ponerme a pensar! Para qué vengo a preguntarme: ¿“Qué será la humanidad”? ¡Quién me manda! Ahí empezó la cosa. Claro, porque yo soy humano, pero no soy “la humanidad”. Para que sea “la humanidad” hacen falta muchos humanos y yo soy uno solo. Entonces, siendo un humano, soy nada ¡Eso, la-na-da! En todo caso soy la unidad de mí-mismo-solo-yo. Nada más que esto... ¿Ven? La cosa es que hasta antes de ponerme a pensar, yo creía que todos juntos, diferentes aunque bien mezclados, hacíamos la gran humanidad. No, no es así.

Piensa

—¡Qué tenía que ponerme a pensar! Ahora me reconcentro tanto, tanto, que por ahí me pierdo y quedo así, muy metido a pensar y a pensar y a pensar...

—Y de repente es como si dejara de ser este cuerpo y empiezo... ¡a sentir el alma! Sí, todas estas cosas me están pasando ahora. Es cierto, porque ahora me doy cuenta que a mi cuerpo lo han dejado acá, solo, sobre esta tierra. Y un cuerpo solo sobre la tierra no-ha-ce-na-da; y un hombre solo con otro hombre solo, tampoco pueden hacer “la humanidad”. Un hombre con otro hombre son dos hombres nada más. En todo caso podrían ser una pareja gay ¿no es verdad? Claro, para que se haga “la humanidad”, siendo así como somos -hombres cristianos argentinos mezclados con alma- hace falta sembrar el amor, por ejemplo. Poner la semillita ¿Y dónde va a poner su semilla uno, ah? Cae de maduro: hace falta la mujer. No basta EL-HOMBRE-constructor-de-la-HISTORIA-creador-de-la-vida-y-de-la-muerte-con-violaciones-y-guerras. Somos lo que ellos han hecho de uno, así que al final, yo también resulto ser lo que nos han enseñado a ser en la escuela ¿Ven? ¡Esa misma-puta-mierda-humana, también vengo a serlo yo! Ahí la cuestión se complica del todo y los números no cierran y la aritmética de la escuela se va al carajo, porque un hombre y una mujer suman uno-más-una-igual-a-tres ¿Se entiende? Eso: desde el tres con dos, empieza nada menos que la familia. Y sabemos que cada familia debe guardar su casa. Es cierto. En una familia apenas si se pueden juntar entre veinte o treinta para empezar a hacer, junto a otras familias, una sociedad. Pero ojito: cada sociedad no se junta con otra sociedad, al contrario, se desconfían, se envidian, se dividen y se encierran. Así que una sociedad tampoco hace a la humanidad entera. Acá es donde se aparece lo más curioso. Me pasa cuando escucho por ahí que “la humanidad” —ese infinito incontable de gente- de repente viene a ser “una unidad”. Pero resulta que cada nación del mundo cree que es esa unidad, cada grupo social dice ser la unidad humana, cada corporación que hay en el mundo supone ser toda la humanidad de la tierra ¿Ven? Eso me confunde, porque cuando sigo esta línea de pensamiento, logro entender que un humano no hace a toda la humanidad de la vida... ¿Quieren que les diga? La verdad yo, en esta vida, veo que un solo humano —un solo hijo de tresmil yeguas-

putas- puede destruir a toda la santa humanidad ¡Tiene el dedito así, así, a punto de apretar el botón y cuando lo haga, a la mierda todo! No, si esto me tiene muy confundido. Sí, porque así las cosas, quiere decir que desde que el mundo es humano, uno se ha venido cagando en “ese otro” con el que forma “la humanidad” ¿Se dan cuenta? Y si es así, entonces digo yo: entre los humanos debe haber algunos humanos que son más humanos que otros humanos. Por ejemplo: cualquier político. La funcionaria esa, la que vivía a orillas del canal, por ejemplo vamos a ver: ¿viene a ser más que yo, por lo que ha llegado a ser jodiendo a la gente, sin siquiera ser mejor humano de lo que soy yo? ¿Y por qué, de qué forma, me pregunto yo? ¿La política será la verdadera condición humana? ¿Se dará así la evolución de la especie humana? Digo yo: ¿Quiénes nos clasificarán para dar el orden de la calidad humana? ¿O será que las categorías se han venido dando por orden de aparición? Primero los dinosaurios, después los persas, después vienen los egipcios y los griegos, los romanos, los norteamericanos...

Piensa

—¿Así cuánto nos faltará a nosotros, los cristianos últimos para ser ahora los primeros? No, esto no puede ser verdad porque, si fuera así, a los latinoamericanos ya nos estaría tocando ser los superhumanos sobre la tierra. Pero no... Aunque hay algo que me ilusiona: la única esperanza que nos queda es la globalización. Sí, en la televisión y en los diarios dicen que gracias a la globalización del mundo ahora vamos a ser-to-dos-i-gua-li-tos. Ah, ¿ven? ¡Dios aprieta pero no ahorca! Así y todo, por más esfuerzo que haga, la cabeza se me ha puesto en movimiento, ya no puedo dejar de pensar. No, si esto del cuerpo y del alma me tiene como el huevo de la gallina. Para peor, todo se me ha complicado fiero. Sí. Ahora he venido a descubrir lo peor: no era que yo me había dividido entre el cuerpo y el alma como pensaba al principio, no, lo que ha pasado es que, entre el cuerpo y el alma, me he puesto yo mismo ¡Ahora soy tres! ¿Se dan cuenta? ¡El alma, el cuerpo y yo!... En eso ando ahora. Encima eso de la cuestión de la mujer ¿Ven, han

visto? Otra vez aparece la mujer. Y no porque yo sea un hombre casado, sino por respeto al cosmos y al género. Entonces ya soy cuatro: ¡El alma, el cuerpo, yo y ella!... Y se me abre una canaleta desde el corazón. Con decir que hasta tuve que ir a verlo al cura de la parroquia para que me explique bien el asunto. Y bueno, en parte me aclaró la cosa. En parte. Porque él me dice que acá la importancia no es de la mujer procreadora, sino de Dios Creador. Que la mujer es secundaria. Que justamente Dios la hizo de una costilla que le sacó a Adán... ¡Sí, de nosotros!

Piensa

—Bueno, la cuestión del meollo, dice el curita, resulta cuando “la humanidad” se forma por culpa de la mujer. Porque ella desobedeció a Dios con ese asunto de la manzana ¿Se dan cuenta?...

Piensa

—¡Un momento! Entonces quiere decir que a ella no le puso alma... el alma y el cuerpo eran de nosotros los hombres... Ah, claro, por eso debe ser que son así, como endemoniadas... Sí, es verdad, antes las quemaban por brujas, de ahí debe venirles eso de menstruar tantas impurezas, sí...

Piensa

—¡Epa! Ahora, si la cosa es así, la verdadera creadora de “la humanidad”, resulta que viene a ser la mujer y no Dios ¿Y qué clase de Padre Eterno es ese, entonces? ¿Dónde está su divinidad todopoderosa? Porque si “la humanidad” no estaba en el plan de Él, ¿qué necesidad tenía de andar creando a la mujer, que se viene con todas las ganas de procrear hijos y más hijos, que van a venir a ser toda esta granputa humanidad? Ah, y otra cosa: si Dios ya tenía hecho un hombre de barro, ¿acaso no podía haber ido sacándole pedazo por pedacito al Adán de barro que ya tenía, para hacer una humanidad entera y nada más que de hombres? ¡Y si era tan poderoso, acaso no podía haberle mandado el Espí-

ritu Santo a Adán, en vez de a María? ¿Para qué hace a la mujer?
¿Qué necesidad teníamos cuando ya éramos hombres absolutos?
¡Ganas de complicarnos las cosas, nomás!

Cambio

—¡Uy, no!... Ahora entiendo: la humanidad es así de criminal porque ha nacido del pecado original de la mujer.. Vean eso, encima que les damos la existencia con la costilla, ellas llegan para joder-nos el Paraíso. Una verdadera injusticia: ellas vienen, se mandan la gran macana de puras desalmadas que son y a nosotros -¡Oh Padre Todopoderoso!- se nos premia dejándonos el alma adentro, para que después nos caguemos de culpa por haberlas traído en vida con el pedazo de costilla y encima tengamos que vivir en el tormento del pecado eterno por haber mordido la puta manzana con la que ella nos tentó ¡Ve, si los hombres somos unos verdaderos pelotudos!

Piensa

—¡Suficiente! Decidido. A un Dios como ese, yo no le doy ni le pido nada, porque si a los hombres nos dejó abandonados en nuestros cuerpos y almas, es porque anda en otra cosa.

Piensa

—¿Ven lo que es pensar? El pensamiento hace razonar y el razonamiento conduce derecho a la luz ¿Ven? ahora que descubro la verdad, me despreocupo del asunto ¡Y que de “la humanidad” se hagan cargo Dios y las mujeres!

Piensa

—Aunque me queda la preocupación del alma. Sí, esto del alma es cosa muy seria. Desde que me he puesto a pensar, el miedo me desvela mucho. Es que no sé en qué parte del cuerpo anida. El

alma, digo ¿Dónde estará? ¿Dónde la tendremos metida? Escondida, digo, porque... si nunca nadie la puede ver... ¿La tendremos todos en un mismo lugar?... Y si es así: ¿en qué parte?

Se toca miembro por miembro

—¿Cómo se la distingue? ¿Estará siempre con uno? ¿O por ahí, de vez en cuando, sale y...? ¿Ven? Eso me pasa: desde que me he puesto a pensar, me hago tantas preguntas que no descanso, es más, hasta tengo miedo de dormirme, porque me parece que los sueños son viajes del alma que me llevan por todas partes, por todos los lugares y todos los tiempos y las dimensiones de todos los universos.

Con aire académico

—Primer problema a resolver, dos puntos: si el alma es libre, sutil, etérea, independiente del cuerpo y volátil, entonces... ¿qué pasará cuando ella se quede entretenida por ahí justo cuando uno esté a punto de despertar, se dan cuenta? ¡Eso me encaja un nuevo problema, dos puntos: ¿Cómo se controla un alma inquieta, cómo le sigo los pasos celestiales, siendo yo mera carne? ¡Nuevo problema!... Así que ahora estoy investigando sobre estas cuestiones en que nos ponen las putas almas.

Con inusitada vehemencia

—Nuevo puto problema, porque si la puta alma anida en el puto cuerpo, ¿qué pasa cuando uno sufre una mutilación? ¡Granmilputo nuevo problema! Porque si la granmilputa alma está en la tresmilputa sangre, ¿voy a dar siquiera una solita gotita de sangre a ungranmilsoyoretehijode diezmilleguasputas HUMANO?

Silencio

—¡Mierda! ¿Será así cómo nos podemos convertir en desalmados, creyendo ser generosos y caritativos? ¿Se dan cuenta? Siete

meses estuve observando a la gente por las calles, tratando de descubrir algún desalmado, según qué parte del cuerpo le faltaba, sea una mano, un dedo... Hasta que al fin, antenoche, mirando televisión, pude razonar claramente y llegué a la siguiente conclusión que dice así: si hay un desalmado al que le falta una pierna, eso no quiere decir que a todos los que les falta una pierna sean desalmados. Feliz razonamiento que me llevó a otra conclusión no tan feliz: el alma humana, siendo tan importante, solo puede anidar en una parte vital del cuerpo, como ser los órganos, a saber: corazón, riñón, hígado, pulmón... ¡Y esto, a mí me resultó catastrófico, porque mi mujer me ha hecho donar los órganos al INCUCAY! ¡He regalado mi alma! ¿Se dan cuenta? ¡Por nada! Sigo siendo el mismo boludo de siempre por hacerle caso. Se la podía haber vendido al Diablo y ahora sería rico, poderoso... ¡y con otra mujer! La cuestión es que fui al INCUCAY a reclamar ¡El lío que armé!... Los médicos no me podían convencer. Hasta que una enfermera, con tono de maestra de escuela, me supo decir: “¿Por ventura cree usted que se pueda llevar el alma, por ejemplo, en los órganos genitales?”. Claro, al principio dudé, pero enseguida me dije: “Imposible, porque ahí sí que el mundo sería un verdadero quilombo: todos los humanos andaríamos pensando a pura teta, upiti y bolas nomás”. Recién entonces me pude sacar esa preocupación de encima y como ya no encontraba respuesta para la cuestión del alma, fui a una plaza, me senté en un banco y me dejé estar sin siquiera un pensamiento en la cabeza. Así, así...

Sentado quieto, la vista al frente

—Me quedé en blanco, como ahora, que estoy mirando aquel ombú gigantesco, lleno de pájaros... Aquel aquel...

Señala. Un tiempo igual

—Y me pasa algo increíble: de pronto no estoy en mí, en yo... Quiero decir: no estoy yo en este adentro mío. Ahora estoy en el árbol. O sea: ahora yo soy el ombú. Ya no estoy aquí, estoy allá...

Un tiempo así

—¡Qué lindo, qué frescura la de aquí, o sea la de allá, que ahora para mí es acá siendo el ombú!... Ah, sí, el vientito me mece, sí... ¡Epa, epa ese pajarito, un gorrión! ¡Me está picoteando una hojita! ¡Pss, eh, pss, pss, eh gorrioncito!... ¡Uy, me lleva en el pico, me voy yendo con él! ¡Mierda, soy la hojita ahora! ¡Claro, porque soy la parte del umbú todo! ¡Y vuelo, estoy volando!...

Duro, quietecito, la mirada fija en un punto

—No, no es que me lleva. No, ahora yo soy él... ¡Ahora soy el gorrión, estoy en su cuerpito!... ¡Soy yo llevando la hojita! ¡Eh, veo todo desde arriba!... La calle, los autos, la gente... Un montón de gente. Y allá, en la esquina, hay tres machaos que me están mirando, sentados en una mesa, mirándome...

Extiende los brazos y se balancea

—¡Uhh, todos me miran volar! ¡Y puedo planear!... Sí... ¡Planeo, planeooo!...

De pronto se endereza y quieto, fijo, mira para arriba

—¡Mierda, ahora soy los machaos que miran volar al gorrioncito que también soy yo! ¡Oh, sí, Dios Mío, qué carajo me tengo que preocupar por la puta humanidad si ahora soy el universo entero!...

Se va inclinando hasta el punto que trastabilla

—¡Epa mierda!

Y es como si despertara de algún extraño sueño. Mira a un lado, al otro... reacciona con preocupación

—¡Carajo! ¿Qué hora estará siendo?

Mira la bolsa en su mano

—¡Uy, yo tenía que ir de compra al mercado! ¡Esa loca de mi mujer me va' aporrear si no le llevo las papas para la tortilla! ¡Uy, uy, uy-uy-uy!...

Y casi corriendo sale para producirse el apagón final.

POR AMOR A LIBERTAD

—

POR AMOR A LIBERTAD

Se estrenó en Argentores (2004 – Buenos Aires) en el ciclo “La cocina de los autores”, con actuación de Hugo Bab Quintela. Dirección: Manuel Maccarini

El hombre –bien vestido, Rolex de oro y con un elegante maletín– está sentado en la mesa de un bar. Comienza hablándole a un joven que se halla en otra mesa y así su charla se irá haciendo extensible a los demás parroquianos:

–Me reconoció ¿verdad? Digo, es por eso que me está mirando ¿no? No, no se preocupe, ya no me molesta. Uno termina por acostumbrarse y...

Se corta

–Discúlpeme...

Se pone de pie y mira con atención hacia el fondo. Vuelve a sentarse

–Claro, usted me mira y debe pensar: “Este tipo ¿cómo se sentirá después de lo que pasó?” Sí, ya sé que todos se preguntan: “¿Por qué lo habrá hecho?”... ¿Y quiere que le diga? ¡Yo me siento un héroe! Muy pocas veces la vida le brinda a uno la oportunidad de hacer algo así, tan... sublime. Esa es la palabra justa: sublime. Porque ¿sabe una cosa? En mi proceder siempre estuvo presente el respeto a la vida. Además, sabe Dios que lo hice en defensa de Libertad. Pero de ninguna manera fue un acto “pasional”, como salieron a decir algunos medios. Acá todos quieren opinar. Opinar, hoy por hoy, es un negocio redondo: difaman, blasfeman. Sí, blasfeman. Porque debe saber que detrás de todo esto también se esconde una cuestión religiosa, de una profunda desvalorización de la moral, de atentar contra la justicia, la verdad de Dios... Y todo se mezcla, se globaliza a una velocidad desmesurada. Hoy, una vulgar mentirita puede desatar el caos universal. Un sector la lanza y de pronto ¡bum! Nos vemos todos involucrados.

A otro parroquiano

—Ah, usted también me está escuchando.

Y a otro

—¿Y usted...? ¡Y cómo no, si aquella fue una verdadera guerra!

Mira hacia el punto del fondo

—¿Quieren que les muestre algo? Esto les va a quitar algunas dudas.

Abre el maletín y saca una gruesa carpeta forrada en cuero

—La llevo siempre conmigo. Miren.

Muestra una fotografía. Se trata del torso de una bella mujer, con moretones en el costado derecho

—Sí, sí, él la golpeaba. Esa es la pura verdad. Costó que ella me lo confesara. Pero una mañana, cuando estiró el brazo para dejarme unos papeles sobre el escritorio, vi que por acá...

Por el antebrazo derecho

—Por acá abajo, le aparecía un moretón gigantesco. “Disculpe, Libertad ¿qué le pasó ahí?”, le pregunté. “No es nada, señor. Me resbalé al salir de la bañadera”, me contestó. Esa vez se la dejé pasar... Pero dos días después llegó a trabajar con unos enormes anteojos oscuros. Miren, hay algo —quizá a ustedes también les pase— hay algo muy fuerte que a mí se me activa acá...

Por el centro del pecho

—Y eso me pasa cuando estoy conectado a otra persona con buenos sentimientos: es la intuición. Bueno, eso me pasaba con ella. Ahí es cuando uno percibe lo inequívoco ¡Tum! Enseguida se lo capta. Por eso supe que yo estaba en lo cierto. No necesité de nada

más. Y así fue que de un solo manotazo le quité los anteojos... y con un estupor que enseguida se transformó en bronca, pude ver que ella tenía un ojo...

Se corta

—*Miren, miren...*

Pasa dos, tres hojas de la carpeta. Les muestra otra fotografía

—Ahora comprenderán: no me quedó otro recurso más que intervenir. Mi indignación fue tan grande que la obligué a contármelo todo. Pobrecita, temblaba, estaba tan aterrorizada por lo que podía pasarle a sus hijitos... El malvado la tenía dominada. Entonces le ofrecí ayuda. En realidad quería preservarla de un escándalo. Y no se me ocurrió peor idea que ir a hablar con el marido. Mi intención era intermediar, establecer un punto de acuerdo, una conciliación de la pareja. Lo más importante era evitarles daños colaterales a los niños. Pero en fin... Lo cité amigablemente. Aquella tarde nos encontramos en este mismo lugar. Apenas comencé a hablarle, se puso como loco: “¡Ahora entiendo todo, hijos de mil putas, los dos!” gritaba. Hizo un desastre. Me tiró una trompada, volteó la mesa, me pateó... Por suerte había gente, testigos. Fue un hecho lamentable, inútil, además muy imprudente de mi parte. Sí, lo sé: así quedaron quebrados todos los intentos de negociación pacífica. Desde ese momento la única vía posible para detener su accionar sería la confrontación directa. Había que demandarlo. Ya se habían agotado todos los recursos. Pero quedaba bien en claro que cualquier cosa que pasara de aquí en más, sería de su absoluta responsabilidad.

Mira hacia el punto del fondo

—Y decidí ayudarla costara lo que me costase. Ustedes saben, soy un empresario con ciertos vínculos, cuento con muy buenos abogados... y ella era mi secretaria. Inteligente, entenderán que manejaba cuestiones importantes relacionadas a negocios internacionales. Ciertos

secretos. Un elemento importante, difícil de conseguir, discreta, muy fiel. Yo no podía dejarla en el medio de un fuego cerrado. Los abogados aconsejaron relevar pruebas fotográficas para después asentar la denuncia y así iniciar las acciones legales. Ella se opuso. Especialmente a ser fotografiada. No sé... el pudor, la vergüenza. Era entendible. Recuerdo que traté de persuadirla por todos los medios. Le hablé del sufrimiento de sus hijitos... de las horribles consecuencias psicológicas. Lloró mucho y finalmente accedió. Aunque no quería exponerse demasiado, mucho menos ante desconocidos... Entonces acordamos que yo mismo le haría las fotos. Soy aficionado, tengo una Hasselblad, una Nikon, hago mi propio laboratorio... ¡Me apasiona la fotografía!... Así logré convencerla. Un par de empleados de la confianza de Libertad oficiaron de testigos.

Expone la carpeta

—Esta carpeta fue el comienzo de todo. Para mí no es un simple álbum.

Acaricia la carpeta

—Se trata de un documento único. Acá se guarda la verdadera historia. Y fue mi salvación: la prueba fundamental de mi inocencia, podría decirse. Aunque yo no necesite probar nada. Eso no está en discusión.

A otro parroquiano

—¿Usted no me lo cree?... ¿Qué diría entonces si ve esta foto?

Muestra el torso de la mujer con ambos pechos golpeados

—¡Era un diabólico torturador! ¡Nadie puede ponerlo en duda!... ¡También sometía a sus hijos! Perdón. Perdonen, no fue mi intención. Es que... Pasamos por un infierno. Solo mi fe —la fe en Dios— y claro, el apoyo incondicional que recibí de mi familia, pudieron hacer soportable aquel martirio... Bueno, les contaba que al fin pude convencerla. Por supuesto que esta situación, a ella

le creaba dificultades de todo tipo y no estaba en condiciones de afrontarlas, en especial las deudas económicas. Yo le ofrecí apoyo. Ella se indignó. Le dije que de hecho lo tomara como un préstamo. Necesario, inevitable. Que si lo creía conveniente, ella misma pusiera los intereses... Y que yo, a la hora de cobrarlos, sería...

Imposta

—¡Inflexible!

Sonríe con ternura ante el recuerdo

—Así lo acordamos.

Mira hacia el punto del fondo

—Apenas iniciado el juicio, el Juez determinó separar de la familia al perverso golpeador. Fue un gran triunfo. Una restricción perimetral. Claro, en ese momento no advertíamos que un psicópata de tal naturaleza era capaz hasta de tirar ácido a la cara de sus propios hijos. De tal manera que se podía decir que se trataba solo de una batalla ganada y que la guerra sería mucho más larga de lo calculado. El terror recién iniciaba... Porque una noche el tipo entró al departamento de Libertad, dispuesto a cualquier cosa. Y así procedió. Veán...

Muestra dos fotos: la primera con señales de estrangulamiento en el cuello; la otra con golpes y lastimaduras en el vientre y en ambos muslos

—Sí, esta vez fue espantoso. Aunque había caído en el lazo: porque el demonio, además de cometer las agresiones de siempre, acababa de violar una propiedad privada, también a su ex esposa... y lo que fue peor, se llevó secuestrado a sus tres hijos. Esto hizo que se movilizara un regimiento policial. Usé todas mis influencias para que actuaran las fuerzas especiales. Pero acá la situación cobró conocimiento público y empezaron los problemas. Inevitable. Primero, mis socios me pidieron que tomara distancia del caso.

Argumentaron que, por tratarse de mi secretaria privada, se veía afectada la imagen de la Empresa. Por el contrario, yo trataba de hacerles comprender que, a los ojos del mundo, mi participación resultaba noble y que al cabo, engrandecería el nombre de la Empresa. Aunque ustedes no me lo crean, el problema de Libertad se convirtió en una cuestión que debimos tratar en el Directorio. Se discutió, se votó... y solo dos de mis socios me apoyaron abiertamente. Los otros... bueno, ya se sabe. A partir de ese quiebre debí enfrentar graves problemas... Los estoy enfrentando todavía. El escándalo dividió a la Empresa y en consecuencia, a nuestros clientes. Perdí importantes comisiones de algunas compañías petroleras, perdí algunos contratos, cayeron la exportación, los valores de la bolsa... En fin, mi padre siempre me dice que en situaciones como éstas, uno debe ponerse en positivo, con los ojos al frente. Siempre adelante. Lo cierto es que para mí, el problema de Libertad se había transformado en una cuestión de honor. Ya no podía echarme atrás. Me jugué el todo por el todo, caiga quien caiga... Y mi familia firme al lado. Eso me dio la fuerza necesaria. Así que instalé a Libertad en un nuevo departamento, con vigilancia privada. Se imaginan, tuve que contratar a una agencia de seguridad. Hicieron un anillo de protección: el loco andaba suelto, quién sabe por dónde... Hasta yo mismo debí protegerme: él me hacía responsable de todo. Lo fundamental era saber ¿dónde tenía ocultos a los niños? La madre desesperaba día a día, muchas veces cometiendo imprudencias de alto riesgo: llamadas telefónicas, salidas sin aviso... Los abogados y la misma agencia me aconsejaron alejarla por un tiempo. Sacarla del foco ¡Otra vez a convencerla!... Por suerte terminó aceptando, a desgano, siempre y cuando yo la acompañase. Fue un verdadero compromiso. Debí consultarlo con mi familia. Esta vez hubo algunos cuestionamientos, algunas prevenciones, recomendaciones y... al fin pude lograr el apoyo necesario. Es claro, ante semejante complicación, ya no era una situación cómoda. Y partimos. Aquí pueden verlo.

Muestra tres fotos de la bellísima mujer en la playa, la última en toples

—¡Nunca había visto a Libertad tan feliz!... Por supuesto que esta fe-

licidad se veía empañada por el constante recuerdo de sus hijos. Su brillante sonrisa, todo su encanto de pronto desaparecía y la incertidumbre la atrapaba en pozos de angustia. Entonces sus hermosos ojos celestes se ensombrecían, tristes, rasgados... Así saltaba de un estado de ánimo a otro. Hasta que en el quinto día la agencia nos informó que se había localizado el bunker del infiel marido. Viajamos de inmediato. Nos hicimos presente y efectuamos la denuncia policial. Se destacó a un grupo de élite para operar. Cercaron el lugar, ustedes debieron verlo por televisión, seguro.

Con súbita alegría

—¡Ese Satán estaba rodeado!...

Ahora con tristeza

—Pero para qué redundar en el dolor. Lo demás es de conocimiento público. Ya se sabe: un accidente. Un lamentable error ¡Pero él es el único responsable! Aún veo a los niños saliendo del edificio...

Indica el lugar que siempre observaba vigilante

—Ella espera allí todas las noches, todas las noches, todas las noches...

Y la luz decrece hasta el apagón final.

SANTA NIÑITA

SANTA NIÑITA

La niñita descalza está al pie del árbol:

—Yo no sé por qué si miro pa' arriba del árbol veo lo que veo y nadie más que yo ve como lo veo. No es justo-justo pero es casi,; en los bordecitos, en el brillo, por todo el color celestito... y encima con la coronita ¡Seguro que es Ella! Ya va' volver a venir el Padre Tortorello en la Estanciera IKA nuevita del Arzobispado con el otro cura reciencito llegado de Buenos Aires. Él seguro sí la va' poder ver porque es curita de Dios en la Capital Federal. Él sí va' poder. A mi papá le gusta mucho la Estanciera del Padre Tortorello y me ha dicho: “vos seguí mirando la Virgencita para que yo pueda comprarle una”. Es último modelo, dice, así verdecita como le gusta a él. Vamos a ser los únicos de la villa con un auto de nosotros. Y una licuadora, dice mi mamá, para hacer banana con leche, ¡qué rico! Yo quiero un monopatín. Ya mismo me iría a la plaza Independencia. Pero tengo que estar aquí paradita, aunque me duelan las piernas y los pieses. Por supuesto la Virgencita me va' hacer pasar todos los dolores, como dice mi papá. Que piense en Ella y que le pida. Que le pida todo y que la vigile, que no se vaya' querer ir del árbol, para que mis hermanos puedan juntar el agua milagrosa del canal y venderla así cura a la gente. Mi mamá se ha ido hasta el centro a comprar muchas estampitas y medallitas de la Virgencita. Mi papá le ha dicho: “No te hagás ver, la gente es mala, después habla”. Habla porque no tiene otra cosa para hacer de pura mala que es. La Virgencita es buena, la gente del centro es mala por demás. La Virgencita nos ayuda a todos los de la villa y la gente del centro habla, no nos quiere a los de la villa. Por eso mi mamá no se va' hacer ver. En cambio la gente de acá no habla, es por demás de buena conmigo. Todos de las otras casas vienen a agradecerme por ver a la Virgencita. Ojala nunca se vaya, ahora ellos tienen para hacer changuita, vender cosas de comer, otras para el milagro de sanar, dicen ¡Ve, como se arrastran por las rodillas esos, chapoteando en

el barro!... Ayer han venido los de La Gaceta, me han sacado una foto ¡Estoy de linda! Aparezco en el diario como la Marilyn dice mi tío Remigio. Y yo tengo que ser actriz como era la Evita. Ahora él va' poner el kioskito en la esquina así vende sánguche y cerveza a escondida de la autoridad ¿Cómo era? ¡Ah, sí! Cuando me vengan a revisar que yo frunza y diga: “ay, ay, ay, a mí nunca me ha tocado ni un Juan ni un Pedro líbreme María”. Porque si una ha sido toque-teada ya no puede ver a la Virgencita, así me ha dicho. A mí nunca me ha manoseado nadie. Ni he visto cosa mala, ni nada. Además yo sé el catequismo de memoria, todos los sábados voy al oratorio de la parroquia, eso voy a decir. Ahí vienen los de la Volanta con las mulas y los sables para empujar a la gente. Ayer la han pisado a una señora ¡Lloraba, le salía sangre del pie! No era de acá. Era de la otra orilla ¿Cómo habrá hecho para volverse a la casa? Pobre. Viene mucha gente pobre y también rica, a pedirme que yo le pida a la Virgencita. Yo les digo pidan ustedes mismos, total si Ella es buenita, les va a cumplir a todos. Entonces todos le piden a Ella. Rezan. Rezan fuerte, todos juntos. Los otros días había uno. Viene, me da una carta y yo no sé leer. Entonces el hombre me ha dicho que era para leerla Ella. Ah, entonces, sí, le he dicho yo. La tengo acá todavía. Yo se la voy a dar al Padre Tortorello. Él va' hacer lo que tiene que hacerse para ayudar al hombre de la carta sin leer ¡Oia, a la viejita la traen en camilla, ve!... Mi papá le ha pedido a mi mamá comprar en el centro también incienso y mirra para quemar. A ese olor lo vamos a hacer salir cerca del árbol, la gente lo va' oler. Así va' sentir más a Dios y a la Virgen. Por suerte mi papá se ha avivado: ha puesto la piola alrededor y ya no se nos meten en la casa. Sino se entraban todos. Hasta me empujaban. Me apretaban a mí, tan chiquita y debilita. Ay, me duelen los pieses y la espalda, pero él no me va dejá' poné las zapatillas. Descalza es mejor, me reta, ser pobre y ver a la Virgencita impresiona más. Los ricos tienen hasta iglesias en las casas, dice mi papá. Pero todo ha cambiado, según la abuela. Los pobres importamos más ahora. A todo el mundo les importamos ahora, hasta guerra hay por nosotros los pobres. Y si uno quiere puede dejar de ser pobre y comprarse una Estanciera como mi papá se va' comprar una. Acá mismo la vez pasada ha venido ese señor de la política y me ha felicitado por cómo

la Virgen está con nosotros los pobres por mí. Todos los pobres hay que votarlo a él así la política nos defienda y podamos salir de pobre a mejor situación ¡Uy, a ese hombrecito la faltan las dos piernas!... Mi tío Remigio quiere ir a Buenos Aires para hablar con Horacio Accavallo y decirle que si ha ganado la pelea ha sido porque él le ha pedido acá a la Virgencita de mi árbol de la casa, entonces Horacio Accavallo tiene la obligación de decirle a todos o la Madre Todopoderosa Inmaculada se pone enojada. Igual Fangio. Siempre ganaba por la Virgencita. Como Pascualito Perez había perdido por dejar de creer. Todo el mundo sabe eso. Por eso tampoco gana San Martín, que de santo ya-no-tiene-nada, dice el tío. Y ha dicho que va ir a decirlo a la radio LV 12. Ellos son los únicos que le hacen caso ¡Ay, esa chica! ¿Qué tiene? ¡Le ha agarrado como un ataque en el suelo, salta, tiritita, cómo se ensucia!... La tía de mi otro medio hermano de mi mamá se ríe cuando la Virgen no me habla ¿Por qué va' hablarme todo el tiempo? Yo no sé. Si Ella necesita algo me va' hablar. Todos quieren pedirle una iglesia levantada acá. Pero si llega' hacer eso, ¿dónde voy a ir a vivir yo? No me quiero ir de acá yo. Mi papá se enoja conmigo. Dice: “Hay que esperar, ya lo voy a pensar bien”. Recién entonces él me va' decir qué me quiere pedir la Virgencita. Que yo vaya poniendo mucha atención para escuchar. No al vicio Ella va' haber andado semejante camino de la Gloria para venir a nosotros, aquí en la Tierra. Y es cierto miren vean, a veces escucho como un ruido de murmullo y me viene una vocecita de lejos, lejos, todavía lejos. Pero si las escucho así, es que ya me debe estar llegando desde el Cielo para mí... ¡Uy! ¿Qué habido? ¡No la veo a la Virgencita ya!

Con total desconcierto mira al frente y se produce el apagón.

MONÓLOGO DE PRENSA

MONÓLOGO DE PRENSA

RESIGNIFICACIÓN GLOBALIZADA DE LOS DISCURSOS DEL PODER
SEGÚN LA INFORMACIÓN RECOGIDA EN LOS MEDIOS DE BUENOS
AIRES ENTRE LA SEMANA DE MAYO AL 9 DE JULIO DE 2002

Se estrenó en Argentores –Buenos Aires 2002- en el ciclo “La Cocina de los Dramaturgos”, con actuación de María Comesaña y dirección de Manuel Maccarini.

ARTE POLÍTICA DEL DICCIONARIO

Estos son los tiempos de ver a una clase de políticos que cuando acceden al poder degradan su moral tras una práctica obscena que corroe los valores

Así se pavonean con todo lo prohibido y empiezan por ser hipócritas (al fingir virtudes que no poseen)

Se convierten en corruptos (porque hacen que una cosa se vuelva mala alterando su naturaleza)

Se travisten como prostitutas (al hacer uso deshonesto de la dignidad con fines ilícitos)

Y llegan a su mérito invertidos en mercenarios (capaces de realizar cualquier tipo de trabajo por una retribución)

Pobre de ellos

En nombre de la Patria cometen matricidio sin advertir que la misma impunidad que los excita les impide ver la inminente soga en sus cuellos

Desventurados ellos

Porque no verán la floración de la Historia (ese nuevo tiempo) en que el pueblo no tomará venganza sobre sus hijos (porque sus propios hijos tirarán de la soga)

EN POLÍTICA NEOLIBERAL EL FIN SE JUSTIFICA EN LOS MEDIOS

—Hermanas y hermanos argentinos: hoy, a poco de cumplirse ciento noventa y dos años del primer grito de libertad del pueblo de la Patria y a muy poco de iniciarse el campeonato mundial de fútbol Corea - Japón, damos comienzo a esta sesión para hablar con la verdad. No es el momento de pensar en alquimias políticas. Debemos comprometer nuestra responsabilidad profesional en defensa de los derechos civiles. Son muchos los temas a tratar, pero como el asunto de la Corte de Justicia viene complicado, conviene dejarlo para el final de la reunión. En primer lugar está el tema de la subversión económica. El mundo nos persigue para que nos pongamos de acuerdo en esta cuestión o la nueva ley va a dar impunidad a los que vaciaron el país. A pesar de mi cargo, yo

no tengo compromisos con el establishment, ni con los factores de poder. Tengo, eso sí, una vida de militancia. Nadie va a decirme qué es la persecución; la represión, la discriminación ideológica. Luchamos, resistimos, padecemos prisión, torturas, exilio. Pero estos son tiempos de poner las aguas calmas. Me hallo en la obligación moral de transmitir esta incertidumbre y de advertir que hay que dejar de transitar estos caminos para mejorar la situación. La primera ronda puede traernos problemas. Estamos ante una campaña perfectamente orquestada: nosotros sabemos quiénes son ellos y ellos saben que nosotros los tenemos identificados. Porque cuidado, ahí están los otros cambiándole el sentido a nuestras palabras. Nos desafían, pero ya verán, sufrirán las consecuencias. Dios está con nosotros. No lo toleraremos.

LA SIGNIFICACIÓN DE LA PALABRA TIENE SU VALOR RELATIVIZADO POR LA CIRCUNSTANCIA

—La Argentina está condenada a ganar. Alguien pronosticó que la selección que triunfará en este campeonato de fútbol comienza con la letra “A”, pero los gurúes de la city estaban dando un discurso hacia fuera y otro hacia adentro. Argentinos, no tenemos que creer todo lo que vemos en televisión - ¡jojo!- tenemos que mirar un poquito de cada cosa y sacar nuestras propias conclusiones. Para dar un ejemplo, la palabra “cajonear” puede significar “exponer”, “empujar”, “favorecer”, “avanzar en su tratamiento”... La palabra “harto” no quiere significar “cansado”, “fastidiado” ni “hastiado”; “enojado” quizá un poco, pero sí que se está “repleto, ahíto, lleno, saciado, satisfecho” y tal vez un poco “preocupado”. Aunque esta incomprensión no nos debe restar fuerza, voluntad y deseos para que definitivamente tomemos la senda del crecimiento. Hay crisis económica, financiera y política. Pienso que la recuperación no tardará en venir y espero que sea pronto. Contamos con un buen equipo. En una situación tan difícil como la que vivimos, lo que hoy parece una certeza, mañana cambia. Hoy uno piensa una cosa y mañana otra. Por lo tanto, primero hay que hacer las cosas que están primero. Es nuestra prioridad.

Hacer es mejor que prometer. Con ataques defensivos o con una defensa agresiva. Nunca quedarnos en el fondo. Atacar. Inminentemente. No oponiéndose y haciendo como si uno se opusiera, yéndose pero quedándose en la banca, negándose a votar aunque votando, para que no digan que “decir” equivale a “hacer”, o que “se dice una cosa” y “se hace otra”, o que aquí “el que la hace no la paga”. Por lo demás la situación es clara y todo está bajo control. Aunque la amenaza es real. Hermanas y hermanos: hay que sacar esta ley. Ganar el primer partido, pero con una estrategia en bloque, porque si les decimos como vamos a hacer, seguro que nadie nos va a votar. Esto es lo que les pasa a los países subadministrados que caen en el despilfarro y la corrupción. Hay que retener la pelota y dejar de robar por dos años o no hay Estado. La diferencia es mínima pero en los hechos puede ser sustancial. Debemos defender nuestro campo, nuestra identidad nacional, nuestro idioma. Hay palabras que contaminan el ambiente. Son más un arma de terror que de destrucción pero explotan como una bomba sucia, retórica y mediática. No falta quién se ocupe en demonizarnos diciendo que queremos salirnos del mundo, del mundial... Es parte de las miserias que generan las usinas de rumores. Porque hay frases dichas en un contexto, que leídas fuera de él, pierden el sentido original. Por eso, debemos resolver el problema en casa. En el mundial nadie es local. No es lo mismo decir que “atacan a casa” que decir “atacan en casa” o que se diga “ellos nos roban la pelota con afán de lucro”, a decir “ellos nos roban a sabiendas”. Para ello debe estar la ley, que bien puede ser “modificada” o “derogada”. Vivimos en democracia.

DEMONIZAR AL Oponente OTORGA EL CONTROL DEL BIEN

—Necesitamos apoyo para atacar; no solo con palabras sino con créditos. Nadie puede quedarse al margen porque no hay margen. Peligra la Selección Nacional: miles de personas desplegadas en unas cincuenta naciones, están mirándonos como objetivo primario. Tenemos un equipo de grandes individualidades. Ellos están absolutamente comprometidos a efectuar todos los esfuer-

zos para ayudarnos a desarrollar un programa sólido, necesario para estabilizar la economía y sentar las bases para retomar el crecimiento récord de riesgo país de 7.100 puntos. Somos un país tan distante geográficamente, cuanto cercano sentimentalmente. Por un lado estamos los que entendemos la realidad y por el otro los que no entienden nada. El mundo no es bipolar. Es unipolar. Cualquiera puede llevarse la copa. Ya no hay imperios. El imperio es la economía globalizada. Antes estaba, por un lado, el capitalismo y por el otro, el comunismo. Y ahora los comunistas nos ganan la posición a la hora de pedir ayuda. Nos avasallan, despilfarran y corrompen. Hay tarifazos y piqueteros. Cortes de ruta y ollas populares. Los equipos africanos y asiáticos nos han igualado. El sentimiento antiamericano es cada vez mayor. Ya no se puede tolerar esto. La lista no se limita a dos o tres países. Es un ataque contra toda la humanidad y contra los valores y libertades que nos son comunes a todos. Y como si esto fuera poco, en este mundial los árbitros hacen la vista gorda buscándonos el lado flaco. Por eso la selección debe alimentarse bien. Ojo con la comida oriental. Hay un menú de posibilidades para salir. No somos Kenia ni Nigeria. No somos analfabetos ni estamos desnutridos: del 90 al 2000 cumplimos todas las recetas. El pueblo va a sufrir si no hacemos lo que hace falta, con fuerza, con coraje, con decisión. Tenemos cosecha récord y hambre récord. El plan es paliar la desnutrición infantil generando ideas formadoras para acrecentar el uso de los alimentos ricos en vitaminas y proteínas que no sean demasiado costosos, como la soja, la verdura y el huevo. Con cinco pesos podemos hacer un kilo de milanesas de carne, mientras que con la misma cantidad de dinero, hacemos hasta seis kilos de milanesas de soja. Somos lo que quiso Washington. Ellos nos dieron la receta: se coloca una taza de porotos de soja y dos tazas de agua; se licua y se hierva durante tres minutos, se cuele, se saboriza con vainillín y ya tenemos la leche de soja. Así que no hay dudas: la catástrofe está siendo magnificada por cuestiones políticas. Hay que buscar soluciones. Sería grave y perverso, para nuestra gente, impedirlo. Hay amenazas: ¡Guarda con el pusht de derecha! Tengamos paciencia ¡Arriba Argentina, comienza el mundial!...

LA PARADOJA Y EL SOFISMA RELATIVIZAN LA ÉTICA

—Todos somos responsables. Todos somos iguales: un grupo de diputados también quedó atrapado en el corralito. Hay estado de sospecha. Este mundial está lleno de sorpresas. Lo que hay que plantearse claramente es si queremos una nación o una colonia de indigentes. Ya ganamos dos mundiales. Basta, hagamos lo que decimos que vamos a hacer y pongámonos en el camino de la reinserción. El futuro pasa por acordar. Hay que apurarse. Hay que reinventar la democracia, una nueva república. Refundar la fuerza de seguridad con estadios mundialistas. Procuremos una Argentina atractiva y económicamente segura. La gran solución está en la dolarización. Las crisis son oportunidades y en tamaña crisis debe haber escondida una gran oportunidad de gol. Eso es todo. Poner solidaridad al toque. De primera. El otro día ayudé a cruzar la calle a un cieguito. Lo vi, me bajé del auto y lo ayudé sin decirle quien era ¡y sin llamar a los periodistas! Acá hace falta audacia, decisión, pase y coincidencias. Necesitamos ser capaces de predecir. De este brete se puede salir. Sin sobre-entrenamiento. Evitando el desgarramiento. Con ayuda, claro. Solo necesitamos que la ayuda llegue antes de salir, no después. Tengo muchas expectativas en este sentido. Sin fechas ni plazos. Para eso estamos trabajando sólidamente. Deposito mi confianza. Están resguardados todos los depósitos, el patrimonio de todos. Vamos hacia un replanteo del problema del patrimonio. Es preciso regular el proceso del replanteo. Y para eso la gente tiene que pasar por lo que está pasando, para el bien de todos. Por eso, hay que tratar el problema de los ahorristas. Los derechos humanos son nuestra prioridad. El ahorro es la base de la fortuna. Si no hay ahorro, no hay inversión; si no hay inversión, no hay crecimiento; si no hay crecimiento, no hay capital. Se es capitalista o no se es un buen jugador. Un jugador es un buen perdedor. Para no perder hay que procurar tener gallinas en el fondo de casa como cuando éramos chicos. Previsión. El proverbio chino dice: “si quieres hacer planes para un año, siembra granos; si quieres hacer planes para diez años, planta árboles; si quieres hacer planes para cien años, instruye al pueblo”... por la educación accedemos a la globalización.

Con la globalización se come, se cura, se educa, se gana; la globalización es comunicación al instante. Hoy sabemos de los eventos deportivos gracias a la globalización: con un “clic” tenemos a Corea-Japón. Esta es la pura verdad. La verdad desnuda. Necesitamos menos discursos y más soluciones. Y para eso hay que focalizar. No hay que igualar para abajo. Procuremos una mayoría automática para hacer una Argentina de pie y en paz para arriba. ¡Arriba Argentina, qué partidazo, parecía terminar en empate pero ganamos!...

EL PÁNICO A LA PÉRDIDA DE DEPENDENCIA ENGENDRA LA TRAICIÓN

—Estos momentos reclaman actitudes patrióticas. El triunfo de la selección en el partido inaugural influyó para llevar tranquilidad a los mercados y le dio optimismo a la gente. Al fin podrá abrirse el corralito por decreto de necesidad y urgencia. Un senado que se precie puede durante un buen desempeño en el mundial de fútbol, firmar, derogar, reformar, anular, vetar o decretar cualquier ley. ¡Vamos Argentina a reclamar nuestra soberanía! ¡Vamos contra los ingleses! Pero con cautela... todo está enrarecido. Falta oxígeno político. El dólar cerró estable a cuatro pesos. Aguante Argentina, hoy más que nunca tenemos que pensar en la celeste y blanca... Quieren disciplinarnos a ciertos organismos internacionales y a algunos equipos extranjeros. Desde la Casa Blanca llegaron noticias de que el FMI no está satisfecho con la ley que acabamos de derogar. Uno a cero perdió la selección. Otra vez de rodillas ante los ingleses. Las expectativas favorables con relación al inicio del campeonato mundial no se vieron reflejadas en la venta de televisores y videocasetes... Ahora el gran desafío es lograr un gran shock de confianza para un sistema financiero sin liquidez y para un estado quebrado, en absoluto default. ¡Con un equipo de “cracks” hicimos un crack!... Los once se quedaron en el fondo. ¿Pasaremos la primera ronda?... La amenaza es general. Ahora estamos obligados a ganar... No hay que evadir la pelota. Estamos en estado de alerta limitado. La libertad y la democracia se encuentran bajo ataque. Hay que reprimir... reprimir bien el llanto. Si es necesario

hay que construir una democracia simétrica y una pesificación asimétrica. Hay que actuar rápidamente y aprovechar el momento. Jugarnos. Este mundial de fútbol debe ser nuestro. Acordar. Es una buena forma de abordar el problema. Que vengan, dejemos que vengan: no se puede negociar bajo fuego. En este sentido, creo que los diputados y senadores hemos tenido una actitud acertada, madura. Apoyamos los actuales esfuerzos del equipo para completar un programa sólido y amplio, que permitirá el éxito de las negociaciones. Hay que reactivar la economía, entrar a la cancha y salir del corralito invirtiendo en viviendas que estén en construcción o por construirse o comprando autos cero kilómetro, o adelantando las elecciones presidenciales, saldando deudas bancarias y haciendo una ley que equilibre acreedores y deudores, o creando un paraguas protector para el empresariado y los banqueros, dentro de un acuerdo global, para aniquilar la subversión económica. Pero si los diputados son enemigos de los jueces, entonces no habrá tribunal ni habrá justicia. Y cada partido será un desastre en el gobierno. Apelemos al senado de la Nación. Debemos estar dispuestos a pagar los costos políticos. Un gobierno debe tomar decisiones. Cuanto antes lo hagamos, mejor ¿Quiénes son los suecos?... No podrán ganarnos jamás... Las estadísticas indican que somos los favoritos de este mundial. Esto es bueno para el país. Implica nuevos acercamientos. Los intereses comunes reclaman soluciones comunes. No está mal que nos visiten. Ellos no nos pidieron nada. Somos nosotros los que les pedimos a ellos. Los flujos migratorios son beneficiosos para ambas partes, siempre y cuando, en tanto y en cuanto, estemos ante una situación sin salida y el pedido sea consciente y reflexionado, sin presiones del exterior para cumplir con las precondiciones de las condiciones sin que nos condicionen. Y para esa táctica tenemos los mejores delanteros y los mejores volantes sin contar todo el capital que tenemos sentado en el banco. Así que no podemos ni debemos esperar a ser agredidos... Claro que si contra-atacamos nos dirán malos, abusivos... Pero si no atacamos pareceremos débiles. Y si atacamos debemos aniquilarlos porque si no puede haber otros ataques de ellos ¡Qué disyuntiva! Hay que apelar a las reservas: convocaremos a los reservistas para este evento.

NEGOCIAR CON EL CAPITALISMO NEO-LIBERAL SIGNIFICA HACER UNA INVERSIÓN DEL SUJETO EN OBJETO

—Esto es un problema de todos. No nos quedemos fuera del sistema. Argentina ya tuvo una época sin empresas privatizadas, ni AFJP y no pudo... ¡Ahí está YPF!... YPF, más que ser un sponsor, es un hincha fanático de la Selección. Pero atención: el triunfo llegará con la misión de cuidar el fondo también. Las tensiones alcanzan niveles graves. Uno de cada dos chicos argentinos menores de dos años sufre de anemia. Tenemos que entrar al primer mundo. Porque estos pibes están poniendo la vida en cada partido, y lo están haciendo para dar una alegría a treinta y siete millones de argentinos. Por eso tenemos que entrar. Estamos ante un cuadro social insostenible. Hace falta un cambio, una asistencia financiera. No derrochemos, seamos solidarios, separemos la basura en bolsitas con un cartelito: “se puede comer”. En bolsas limpias: toda la región corre peligro de contagio. Hay nuevos aumentos en la canasta familiar... Mi mamá antes me podía comprar cosas... y ahora si le pido un postrecito no me lo puede dar. Mi papá hace la pizza y ahora vivimos en casa de mi abuela. Mi mamá se pone mal porque no puede pagar y yo le digo que no se preocupe porque total todos estamos mal. Mi papá es jubilado. Yo tengo 45 años ya. La maestra dice que los niños ya no se concentran en las tareas, lo único que piensan es: “¿Cuándo llega la leche?”... Ya no se puede permanecer neutral: ¡Cero a cero! La delincuencia nos está ganando por goleada. El clima es de pánico general...

LOS DERECHOS HUMANOS SON LA VARIABLE DEL MODELO CAPITALISTA

—Empatamos... pero perdimos. Ellos se metieron atrás y nos complicaron. No quieren negociar con nosotros. ¡Siempre nos ponen la pelota más adelante! Nos dejan fuera del mundial. ¡Qué se vayan todos, ladrones! ¡Chupacabras! Hermanas y hermanos argentinos: debemos trabajar juntos para identificar a los responsables y llevarlos a la justicia. Investigaremos hasta las últimas consecuencias, o nos embargarán todo. Todo lo que todavía no se privatizó:

las exportaciones y las propiedades de los argentinos en el exterior. Eso mete miedo, mucho miedo... Pero la Nación cuenta con un Ejército profesional, defensor de las Instituciones, respetuoso del estado de derecho y con alto prestigio. Esto no supone que tengamos un presidente militar al estilo de los '70, pero supone que podemos estar, de hecho, gobernados con una apariencia de legalidad en un presidente; supone represión a la población frente a un estallido social. No serían más que unos ataques preventivos del Bien contra el Mal. Lo peor de la crisis ya pasó. Ahora se puede dividir el territorio del país en cuatro o cinco regiones cabeceras y nos ahorramos los sueldos de gobernantes, asesores y ñoquis. Porque acá no todos somos corruptos. Acá tenemos todos los climas, tenemos campos, mar, montañas, lagos, la mejor carne, excelentes médicos, buenos actores, las mujeres más lindas, dulce de leche, tenemos amigos, hijos, sueños, ganas, bronca... Tengamos esperanza. La ayuda tiene que llegar. Nosotros la ganamos en buena ley. Hicimos todos los deberes. El modelo estaba agotado. Y todo el mundo sabe que nosotros tenemos más petróleo del que se ve. Además está el asunto del agua: nuestros hielos continentales son el futuro del planeta. Tenemos gas para regalar. La cuestión es que no sean usados para preparar armas químicas. Eso nos involucraría a todos y no es el momento de sumar rupturas, ni de restar alianzas. Un cierto control debe haber. Hay amenazas ciertas; amenazas específicas en algunos casos, no específicas en cuanto a la fecha, no siempre específicas en cuanto al lugar, excepcionalmente en cuanto a la localización. La demanda del pueblo es incontenible. Hubo mil cortes de ruta en un solo día. La condición de hispanos es un factor para determinar la futura peligrosidad. Hay evidencias para establecer que la raza o etnia los hace más propensos a una conducta criminal futura. Por eso la firma de este tratado significa que somos amigos y que a partir de ahora vamos a dejar de lado las dudas y las sospechas, para entrar en una nueva era del fútbol. Hermanas y hermanos argentinos: en este día de la Patria informamos que, durante el mundial de fútbol Corea-Japón, vetamos, aniquilamos y garantizamos la desaparición del delito de subversión económica del Código Penal de la República Argentina. Esperamos el gran cambio. Aguardamos la misión del

fondo. Dentro de cuatro años tendremos una nueva oportunidad. ¡Alemania 2006 será nuestro! Miremos para adelante y demos por superado el episodio... Así, este 9 de julio del 2002 podremos revivir el calor de la independencia en democracia, amparados del eje del mal, al grito de “libertad, libertad, libertad”. Porque es nuestra bandera la que defendemos. Mostremos al mundo que podemos ser campeones, aunque quieran ponernos de rodillas. Por todo ello, Hermanas y Hermanos, festejemos nuestro día de la Independencia bajo estrictas medidas de seguridad. En alerta máxima. ¡Viva la Patria y gloria eterna a la FIFA!

SE AGRADECE LA DIFUSIÓN DE ESTA GACETILLA DE PRENSA.

LA CONFESIÓN DE ELISA



LA CONFESIÓN DE ELISA

Él se maquilla para ir transformándose

—Voy a ir a buscarla. Mariela se llama. Ella, después de todo, es mi hija. Tengo que decírselo, necesito decirle. Es una cuestión más que moral ¿Sabés? A mí desde niño me pusieron en el Seminario. Hice los tres niveles. Mis padres eran muy católicos y me dieron a la guarda del Padre Ariel. Vivíamos en Antofagasta. Era muy chico, así que yo no sé nada de tendencias o de gustos que hubiera tenido a esa edad con relación al sexo. Probablemente alguna inclinación tendría. No sé. Pero al Padre Ariel le gustaba mimarme mucho. Hacía chistes, me acariciaba... A mí no me desagradaba. Es más, me parecía bien. Lo digo desde la ingenuidad de un niño, claro, porque nada para mí estaba relacionado con su gusto. Máxime cuando él era reservado para tocarme. Quiero decir que nunca se sobrepasaba, tampoco lo hacía delante de nadie y hasta llegó a decirme que yo no pensara que él era frío conmigo cuando había gente adelante nuestro, que se comportaba así para que nadie creyera que él tenía preferencias, pero que él siempre me quería mucho, como puede querer un tío, le gustaba decirme. Además tenía un piano al lado de la cama. Yo me sentaba y acariciaba las teclas. “¿Te gusta?”. “Mucho”, le decía yo. “¿Te apetece tocar?” “¡Claro!”. “Bien, vamos por Elisa entonces”... Y ponía sus manos sobre las mías. Todo era así, muy correcto, suave y delicado. Hasta que una tarde me citó para darme una clase de educación sexual. Que no lo hablara con nadie porque sería una actividad extracurricular. Yo tenía nueve años. Y bueno, me tocó y me masturbó ¡Una sensación! ¿Te imaginás? ¡Era la primera vez, mi cielo! ¡Con semejante maestro físico y espiritual! Y así me fue preparando... Hasta me contaba de muchos casos, me hacía leer novelas como “Las amistades particulares”. O “Narciso y Golmundo”, de André Guide ¡Hasta me contó la vida de Thomas Becket! Eran historias difíciles para mi edad, pero en fin... También me hablaba de los

mancebos griegos y de los chimúes del Yucatán, creo. Sí, eran mayas ¿Sabías que los matacos también eran terribles? Me mostraba pinturas y fotografías que enguillaba en un estante de su biblioteca. De manera que todo era para mí de lo más normal, natural diría. Aunque me daba un poco de temor porque la tenía muy, muy grande, con el perdón de la expresión, te juro. Pero él supo manejar eso con una absoluta maestría. Sí, sí... doy la vueltila, mirame por adelante y mirame por atrás: ¿ves? Sigo enterita. Pero ni te imaginás la del curita Ariel ¡Por eso yo siempre digo que a mí el Seminario me hizo ver el Cielo! Bueno, suficiente. Después se empezó a alejar de mí, ponía pretextos, mentiras muy burdas, pero enseguida me enteré que había otro chico entre ceja y ojo del padre Ariel. Eso me hizo muy mal. No comía, apenas dormía. Me enfermé. Por suerte tenía un compañero que me acompañaba y me cuidaba. Inevitable: me enamoré de él ¡Pero era terriblemente hétero! Es más, se había tomado muy en serio el voto de castidad. Así que no podía decir ni hacer nada ¡Yo muda, sufriendo mi abstinencia obligada! Y vos sabés cómo son estas cosas, una vez que se prueba... No, no, quiero decir: en todos los casos de sexo es igual ¡Una despierta a un monstruo que pide y pide!... Así que dije muy bien, a rey muerto, rey puesto. Y me empecé a fijar en el chico nuevo que preparaba el cretino del Padre Ariel. No por venganza, no, nada de eso. Yo buscaba alguien que me comprendiese, un cómplice ¿Se entiende? Porque así él no podría sentir rechazo, ni decir nada del gusto de una. Además estábamos en lo mismo. Me acerqué a él y poco a poco... ¡Hecha la ley, hecha la trampa! ¿Viste? Hicimos un pacto de silencio y al poco tiempo, ni él ni yo necesitábamos del Padre Ariel, que ya tenía los ojos puestos en un tercer seminarista, entenderás. Pero lo cierto es que no resistí esa vida. Yo así no podía construir un sacerdocio. No me la pude creer, ¿qué querés que te diga? No me bancaba la doblez: doble vida, doble discurso, doble moral. No ¡Qué se yo! Se es como se es o no se es nada. No sé si te das cuenta: ese hombre, tan hipócrita, me había hecho como su perversión le demandaba, en nombre de la religión y de su Santa Trinidad. Y después me ninguneó -¡me apartó por puto!- como bien sé que dijo a la hora de mi promoción ¿Te das cuenta? ¡Pigmaleón, el santo pederasta! ¡Me

fabricó y después me despreció por mi condición, que el disfrutó morbosa, degeneradamente! ¡Ah, no! Me fui del Seminario. Huí despavorida. Y afuera empecé a militar por una condición digna. Abiertamente. Y fundé un movimiento homosexual cristiano para la reivindicación de nuestros derechos. ¿Te imaginás el escandalete cuando lo supieron? Se enrolaron muchísimos gay, lesbianas, transexuales, de todas partes. Somos muchos, la gente ni se imagina de los problemas... En fin, para serte breve, así conocí a Raquel, la madre de Mariela. Ella quería intimar con un hombre y yo necesitaba la experiencia con una mujer. Todo comenzó que ni fu ni fa, sin darnos cuenta y como por curiosidad, te diría. No era otra cosa. Al principio, porque después vivimos tres años juntas. Digo juntas ahora, ¿eh? En ese momento me sentía bastante hombrecito para con Raquel, no vayas a creer. Fuera de broma, para mí fue fundamental. Sin esa relación nunca hubiera sabido que soy realmente una mujer. Desde entonces me definí: solo me gustan los hombres, yo puesta en el lugar de una mujer, ¡para que te enteres! Ese es mi género. Y te digo más: Raquel dejó de ser lesbiana y vive en matrimonio con un minero boliviano, de Sucre. Ahora me surgió esta necesidad de mi hijita Mariela, ¿viste?

Termina su transfiguración: se pone de pie, espléndida

—Y si es un problema, le quiero dar una solución definitiva. Por eso tengo que ir a buscarla... ¿Se entiende mi dolor?

Y no tiene ya más qué decir.

ÍNDICE

- 5 **Prólogo** por Idangel Betancourt
- 9 **Puesta en memoria**
- 31 **Me basto y sobro**
- 47 **El hombrecito virtual**
- 59 **Por amor a Libertad**
- 69 **Santa niñita**
- 75 **Monólogo de prensa**
- 87 **La confesión de Elisa**

EDICIONES INTEATRO

Las ediciones pueden descargarse en formato PDF en el sitio del Instituto Nacional del Teatro (disponibilidad sujeta a la autorización de los autores).

COLECCIÓN EL PAÍS TEATRAL

De escénicas y partidas

De Alejandro Finzi

Disponible en la web

Teatro (Tomos I, II y III)

Obras completas de Alberto Adellach.

Prólogo: Esteban Creste (Tomo I), Rubens

Correa (Tomo II), Elio Gallipoli (Tomo III).

Teatro del actor

De Norman Briski

Prólogo: Eduardo Pavlovsky

Dramaturgia en banda

Incluye textos de Hernán Costa, Mariano

Pensotti, Hernando Tejedor, Pablo Novak,

José Montero, Ariel Barchilón, Matías

Feldman y Fernanda García Lao.

Coordinación pedagógica: Mauricio Kartun

Prólogo: Palo Bontá

Antología breve del teatro para títeres

De Rafael Curci

Prólogo: Nora Lía Sormani

Teatro para jóvenes

De Patricia Zangaro

Disponible en la web

Antología teatral para niños y adolescentes

Incluye textos de Hugo Álvarez, María Inés

Falconi, Los susodichos, Hugo Midón, María

Rosa Pfeiffer, Lidia Grosso, Héctor Presa,

Silvina Reinaudi y Luis Tenewicki

Prólogo: Juan Garff

Becas de creación

Incluye textos de Mauricio Kartun,

Luis Cano y Jorge Accame

Diccionario de autores

teatrales argentinos

1950-2000 (Tomo I y II)

De Perla Zayas de Lima

Hacia un teatro esencial

De Carlos María Alsina

Prólogo: Rosa Ávila

Teatro ausente

De Aristides Vargas

Prólogo: Elena Frances Herrero

Disponible en la web

Caja de resonancia y búsqueda de la propia escritura

De Rafael Monti

La carnicería argentina

Incluye textos de Carolina Balbi, Mariana Chaud, Ariel Farace, Laura Fernández, Santiago Governori, Julio Molina y Susana Villalba.

Coordinación: Luis Cano

Prólogo: Carlos Pacheco

Disponible en la web

Del teatro de humor al grotesco

De Carlos Pais

Prólogo: Roberto Cossa

Disponible en la web

Nueva dramaturgia argentina

Incluye textos de Gonzalo Marull, Ariel Dávila, Sacha Barrera Oro, Juan Carlos Carta, Ariel Sampaolesi, Martín Giner, Guillermo Santillán, Leonel Giacometto, Diego Ferrero y Daniel Sasovsky.

Disponible en la web

Dos escritoras y un mandato

De Susana Tampieri y María Elvira Maure de Segovia

Prólogo: Beatriz Salas

Disponible en la web

La valija

De Julio Mauricio

Prólogo: Lucía Laragione y Rafel Bruza

Coedición con Argentores

Disponible en la web

El gran deschave

De Armando Chulak y Sergio De Cecco

Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza.

Coedición con Argentores

Disponible en la web

Una libra de carne

De Agustín Cuzzani

Prólogo de Lucía Laragione y Rafael Bruza

Coedición con Argentores

Disponible en la web

Una de culpas

De Oscar Lesa

Coedición con Argentores

Disponible en la web

Desesperando

De Juan Carlos Moisés

Coedición con Argentores

Disponible en la web

Almas fatales, melodrama patrio

De Juan Hessel

Coedición con Argentores

Disponible en la web

Air Liquid

De Soledad González

Coedición con Argentores

Disponible en la web

Un amor en Chajarí

De Alfredo Ramos

Coedición con Argentores

Disponible en la web

Un tal Pablo

De Marcelo Marán

Coedición con Argentores

Disponible en la web

Casanimal

De María Rosa Pfeiffer

Coedición con Argentores

Disponible en la web

Las obreras

De María Elena Sardi

Coedición con Argentores

Disponible en la web

Molino rojo

De Alejandro Finzi

Coedición con Argentores

Disponible en la web

El que quiere perpetuarse

De Jorge Ricci

Coedición con Argentores

Disponible en la web

Freak show

De Martín Giner

Coedición con Argentores

Disponible en la web

Trinidad

De Susana Pujol

Coedición con Argentores

Disponible en la web

Esa extraña forma de pasión

De Susana Torres Molina

Coedición con Argentores

Los talentos

De Agustín Mendilaharsu y Walter Jacob

Coedición con Argentores

Nada del amor me produce envidia

De Santiago Loza

Coedición con Argentores

Confluencias. Dramaturgias serranas

Prólogo: Gabriela Borioli

Disponible en la web

El universo teatral de Fernando Lorenzo. Los textos dramáticos y los espectáculos.

Compilación: Graciela González de Díaz

Araujo y Beatriz Salas

70/90. Crónicas dramáticas

Incluye textos de Eduardo Bertaina, Aldana Cal, Laura Córdoba, Hernán Costa, Cecilia Costa Vilar, Omar Fracapane, Carla Maliandi, Melina Perelman, Eduardo Pérez Winter, Rubén Pires, Bibiana Ricciardi, Rubén Sabatini, Luis Tenewicki y Pato Vignolo

Disponible en la web

Doble raíz

De Leonardo Gologoboff

Disponible en la web

La canción del camino viejo

De Miguel Franchi, Santiago Dejesús y Severo

Callaci

Disponible en la web

Febrero adentro

De Vanina Coraza

Disponible en la web

Mujer armada hombre dormido

De Martín Flores Cárdenas

Disponible en la web

Museo Medea

De Guillermo Katz, María José Medina,

Guadalupe Valenzuela

Disponible en la web

¿Quienáy?

De Raúl Kreig

Disponible en la web

Quería tamarla con algo

De Jorge Accame

Disponible en la web

Obras reunidas (2000-2014)

De Soledad González

Prológos: Eduardo Del Estal y Alejandro Finzi

Disponible en la web

Moreira Delivery

Pablo Felitti

Disponible en la web

Del nombre de los sentimientos

Alberto Moreno

Disponible en la web

Yo estuve ahí. Textos dramáticos

Luis cano

Disponible en la web

La lechera

De Carlos Correa

Disponible en la web

Todo tendría sentido si no existiera la muerte

De Mariano Tenconi Blanco

Disponible en la web

Seis comedias serias

De Rafael Bruza

Disponible en la web

Yo, Encarnación Ezcurra

Monólogo en ocho momentos

De Cristina Escofet

Disponible en la web

COLECCIÓN ESTUDIOS TEATRALES

Narradores y dramaturgos

Incluye conversaciones con Juan José Saer,

Mauricio Kartun, Ricardo Piglia, Ricardo

Monti, Andrés Rivera y Roberto Cossa

Las piedras jugosas. Aproximación al teatro de Paco Giménez

De José Luis Valenzuela

Prólogos: Jorge Dubatti y Cipriano Argüello Pitt

Dramaturgia y escuela 1

Antóloga: Gabriela Lerga

Pedagogas: Gabriela Lerga y Ester Trozzo

Prólogo: Graciela González de Díaz Araujo

Dramaturgia y escuela 2

Textos de Ester Trozzo, Sandra Vigiani,

Luis Sampredo

Prólogo: Jorge Ricci y Mabel Manzotti

Didáctica del teatro 1

Coordinación: Ester Trozzo, Luis Sampredo

Colaboración: Sara Torres

Prólogo: Olga Medaura

Didáctica del teatro 2

Prólogo: Alejandra Boero

Manual de juegos y ejercicios teatrales

De Jorge Holovatuck y Débora Astrosky

Segunda edición corregida y actualizada

Prólogo: Raúl Serrano

Nueva dramaturgia latinoamericana

Incluye textos de Luis Cano, Gonzalo Marull (Argentina), Marcos Damaceno (Brasil), Lucía de la Maza (Chile), Víctor Viviescas (Colombia), Amado del Pino (Cuba), Ángel Norzagaray (México), Jaime Nieto (Perú), Sergio Blanco (Uruguay)

Compilación y prólogo: Carlos Pacheco

Disponible en la web

La Luz en el teatro.

Manual de iluminación

De Eli Sirlin

Laboratorio de producción teatral 1.

Técnicas de gestión y producción aplicadas a proyectos alternativos

De Gustavo Schraier

Prólogo: Alejandro Tantanián

El teatro con recetas

De María Rosa Finchelmann

Prólogo: Mabel Brizuela

Presentación: Jorge Arán

Teatro de identidad popular en los géneros sainete rural, circo criollo y radioteatro argentino

De Manuel Maccarini

Por una crítica deseante.

De quién/para quién/qué/cómo

De Federico Irazábal

Disponible en la web

Las múltiples caras del actor

De Cristina Moreira

Palabras de bienvenida: Ricardo Monti

Presentación: Alejandro Cruz

Testimonio: Claudio Gallardou

Disponible en la web

Técnica vocal del actor

De Carlos Demartino

Hacia una didáctica del teatro con adultos referentes y fundamentos

De Luis Sampedro

El teatro, el cuerpo y el ritual

De María del Carmen Sánchez

Tincunacu. Teatralidad y celebración popular en el noroeste argentino

De Cecilia Hopkins

Disponible en la web

La risa de las piedras

De José Luis Valenzuela

Prólogo: Guillermo Heras

Disponible en la web

Dramaturgos argentinos en el exterior

Incluye textos de Juan Diego Botto, César Brié, Cristina Castrillo, Susana Cook, Rodrigo García, Ilo Krugli, Luis Thenón, Aristides Vargas, Bárbara Visnevetsky.

Compilación: Ana Seoane

Disponible en la web

Antología de teatro latinoamericano. 1950-2007 (Tomos I, II, III)

De Lola Proaño Gómez y Gustavo Geirola

El universo mítico de los argentinos en escena (Tomos I, II)

De Perla Zayas de Lima

Disponible en la web

Piedras de agua. Cuaderno de una actriz del Odin Teatret

De Julia Varley

El teatro para niños y sus paradojas. Reflexiones desde la platea

De Ruth Mehl

Prólogo: Susana Freire

Disponible en la web

Rebeldes exquisitos. Conversaciones con Alberto Ure, Griselda Gambaro y Cristina Banegas

De José Tcherkaski

Disponible en la web

Ponete el antifaz (escritos, dichos y entrevistas)

De Alberto Ure

Compilación: Cristina Banegas

Selección y edición: Alejandro Cruz y Carlos Pacheco

Disponible en la web

Teatro de vecinos. De la comunidad para la comunidad

De Edith Scher

Prólogo: Ricardo Talento

Disponible en la web

Cuerpos con sombra. Acerca de entrenamiento corporal del actor

De Gabriela Pérez Cuba

Disponible en la web

Jorge Lavelli. De los años 70 a los años de la Colina. Un recorrido con libertad

De Alain Satgé

Traducción: Raquel Weskler

Saulo Benavente.

Escritos sobre escenografía

Compilación: Cora Roca

Disponible en la web

Una fábrica de juegos y ejercicios teatrales

De Jorge Holovatuck A.

Prólogo: Raúl Serrano

Circo en Buenos Aires. Cultura, jóvenes y políticas en disputa

De Julieta Infantino

Disponible en la web

La comedia dell'arte, un teatro de artesanos.

Guiños y guiones para el actor

De Cristina Moreira

Disponible en la web

El director teatral ¿es o se hace?

Procedimientos para la puesta en escena

De Víctor Arrojo

Disponible en la web

Teatro de objetos.

Manual dramaturgico

De Ana Alvarado

Disponible en la web

Técnicas de clown.

Una propuesta emancipadora

De Cristina Moreira

Disponible en la web

Concurso de ensayos sobre teatro.

Celcit- 40 años

Incluye textos de Alfonso Nilson Barbosa de

Sousa, José Emilio Bencosme Zayas, Julio

Fernández Pelaéz, Roberto Perinelli, Ezequiel

Gusmeroti, Lina Morales Chacana, Loreto

Cruzat, Isidro Rodríguez Silva

Disponible en la web

La música en el teatro y otros temas

De Carmen Baliero

Disponible en la web

Manual de análisis de escritura dramática. Teatro, radio, cine, televisión y nuevos medios electrónicos

De Alejandro Robino

Momentos del teatro argentino

Jorge Ricci

Disponible en la web

Exorcizar la historia. El teatro argentino bajo la dictadura

Jean Graham-Jones

Leer a Brecht

Hans-Thies Lehmann

**COLECCIÓN HOMENAJE AL TEATRO
ARGENTINO**

El teatro, ¡qué pasión!

De Pedro Asquini

Prólogo: Eduardo Pavlovsky

Teatro, títeres y pantomima

De Sarah Bianchi

Prólogo: Ruth Mehl

Saulo Benavente. Ensayo biográfico

De Cora Roca

Prólogo: Carlos Gorostiza

Títeres para niños y adultos

De Luis Alberto Sánchez Vera

Disponible en la web

**Memorias de un titiritero
latinoamericano**

De Eduardo Di Mauro

Disponible en la web

Gracias corazones amigos.

La deslumbrante vida de

Juan Carlos Chiappe

De Adriana Vega y Guillermo Luis Chiappe

**Los muros y las puertas en el teatro de
V́ctor Garća**

De Juan Carlos Malcum

Prólogo: Carlos Pacheco

Disponible en la web

El pensamiento vivo de Oscar Fessler.

Tomo 1: el juego teatral en la educaci3n

De Juan Tŕbulo

Prólogo: Carlos Catalano

Disponible en la web

**El pensamiento vivo de Oscar
Fessler. Tomo 2: clases para actores y
directores**

De Juan Tŕbulo

Prólogo: Víctor Bruno

**Osvaldo Dragún. La huella inquieta –
testimonios, cartas, obras inéditas**

De Adys González de la Rosa y Juan José

Santillán

Disponible en la web

Escrito en el aire

Oscar Araiz

Prólogo: Laura Falcoff

Laudatio del Maestro Oscar Araiz: Beatriz

Lábatte

Disponible en la web

COLECCIÓN HISTORIA TEATRAL

**Personalidades, personajes y temas del
teatro argentino (Tomos I y II)**

De Luis Ordaz

Prólogo: Jorge Dubatti y Ernesto Schoo (Tomo I), José María Paolantonio (Tomo II)

**Historia de la actividad teatral
en la provincia de Corrientes**

De Marcelo Daniel Fernández

Prólogo: Ángel Quintela

**40 años de teatro salteño
(1936-1976). Antología**

Selección y estudios críticos: Marcela Beatriz

Sosa y Graciela Balestrino

**Historia del teatro
en el Río de la Plata**

De Luis Ordaz

Prólogo: Jorge Lafforgue

**La revista porteña. Teatro efímero
entre dos revoluciones (1890-1930)**

De Gonzalo Demaría

Prólogo: Enrique Pinti

**Historia del Teatro Nacional Cervantes
1921-2010**

De Beatriz Seibel

Disponible en la web

**Apuntes sobre la historia del teatro
occidental - Tomos I, II, III y IV**

De Roberto Perinelli

Disponible en la web

**Un teatro de obreros para obreros.
Jugarse la vida en escena**

De Carlos Fos

Prólogo: Lorena Verzero

Disponible en la web

**Antología de obras de teatro argentino
desde sus orígenes a la actualidad.**

Tomo I (1800- 1814)

Sainetes urbanos y gauchescos

Selección y Prólogo: Beatriz Seibel

Presentación: Raúl Brambilla

Disponible en la web

**Antología de obras de teatro argentino
desde sus orígenes a la actualidad.**

Tomo II (1814-1824)

Obras de la Independencia

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

**Antología de obras de teatro argentino
desde sus orígenes a la actualidad.**

Tomo III (1839-1842)

Obras de la Confederación y emigrados

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

**Antología de obras de teatro argentino
desde sus orígenes a la actualidad.**

Tomo IV (1860-1877)

Obras de la Organización Nacional

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

**Antología de obras de teatro argentino
desde sus orígenes a la actualidad.**

Tomo V (1885-1899)

Obras de la Nación Moderna

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.

Tomo VI (1902-1908)

Obras del Siglo XX -1ra. década- I

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.

Tomo VII (1902-1910)

Obras del Siglo XX -1ra. década- II

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.

Tomo VIII (1902-1910)

Obras del Siglo XX -1ra. década- III

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.

Tomo IX (1911-1920)

Obras del Siglo XX -2da. década-I

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.

Tomo X (1911-1920)

Obras del Siglo XX -2da. década- II

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.

Tomo XI (1913-1916)

Obras del Siglo XX -2da. década- III

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.

Tomo XII (1922-1929)

Obras del Siglo XX -3ra. década (sainetes y reveistas)

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad

Tomo XIII (1921-1927). Obras del Siglo XX - 3ra. década (II)

Historias de ayer y de hoy

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad

Tomo XIV (1921-1930). Obras del Siglo XX - 3ra. década (III)

Comedias

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad

Tomo XV (1921-1930)

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad Tomo XVI (1931-1840)

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

Iberescena 10 años. Fondo de ayudas para las Artes Escénicas Iberoamericanas 2007-2017

Compilador: Carlos Pacheco

Prólogos de Marielos Fonseca Pacheco y Marcelo Allasino.

Disponible en la web

Apuntes sobre la historia del teatro occidental - Tomos III y IV

Roberto Perinelli

Disponible en la web

COLECCIÓN PREMIOS

Obras Breves

Obras ganadoras del 4° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Viviana Holz, Beatriz Mosquera, Eduardo Rivetto, Ariel Barchilón, Lauro Campos, Carlos Carrique, Santiago Serrano, Mario Costello, Patricia Suárez, Susana Torres Molina, Jorge Rafael Otegui y Ricardo Thierry Calderón de la Barca.

Siete autores (la nueva generación) Obras ganadoras del 5° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Maximiliano de la Puente, Alberto Rojas Apel, María Laura Fernández, Andrés Binetti, Agustín Martínez, Leonel Giacometto, Santiago Governori

Prólogo: María de los Ángeles González

Teatro/6

Obras ganadoras del 6° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Karina Androvich, Patricia Suárez, Luisa Peluffo, Lucía Laragione, Julio Molina, Marcelo Pitrola

Teatro/7

Obras ganadoras del 7° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Agustina Muñoz, Luis Cano, Silvina López Medín, Agustina Gatto, Horacio Roca, Roxana Aramburú

Disponible en la web

Teatro/9

Obras ganadoras del 9° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Patricia Suárez, y María Rosa Pfeiffer, Agustina Gatto, Joaquín Bonet, Christian Godoy, Andrés Rapoport, Amalia Montaña

Disponible en la web

Teatro/10

Obras ganadoras del 10° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Mariano Cossa y Gabriel Pasquini, Enrique Papatino, Lauro Campos, Sebastián Pons, Gustavo Monteros, Erica Halvorsen, Andrés Rapaport

Disponible en la web

Concurso Nacional de Obras de Teatro para el Bicentenario

Incluye textos de Jorge Huertas, Stela Camilletti, Guillermo Fernández, Eva Halac, José Montero, Cristian Palacios

Disponible en la web

Concurso Nacional de Ensayos Teatrales.

Alfredo de la Guardia - 2010

Incluye textos de María Natacha Koss, Gabriel Fernández Chapo, Alicia Aisemberg

Disponible en la web

Teatro/11

Obras ganadoras del 11° Concurso Nacional de Obras de Teatro Infantil

Incluye textos de Cristian Palacios, Silvia Beatriz Labrador, Daniel Zaballa, Cecilia Martín y Mónica Arrech, Roxana Aramburú, Gricelda Rinaldi

Disponible en la web

Concurso Nacional de Ensayos Teatrales.

Alfredo de la Guardia - 2011

Incluye textos de Irene Villagra, Eduardo Del Estal, Manuel Maccarini

Disponible en la web

Teatro/12

Obras ganadoras del 12° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Oscar Navarro Correa, Alejandro Ocón, Ariel Barchilón, Valeria Medina, Andrés Binetti, Mariano Saba, Ariel Dávila

Disponible en la web

Teatro/13

Obras ganadoras del 13° Concurso Nacional de Obras de Teatro

-dramaturgia regional-

Incluye textos de Laura Gutman, Ignacio Apolo, Florencia Aroldi, María Rosa Pfeiffer, Fabián Canale, Juan Castro Olivera, Alberto Moreno, Raúl Novau, Aníbal Fiedrich, Pablo Longo, Juan Cruz Sarmiento, Aníbal Albornoz, Antonio Romero

Disponible en la web

Teatro/14

Obras ganadoras del 14° Concurso Nacional de Obras de Teatro

-30 años de Malvinas-

Incluye textos de Mariano Nicolás Saba, Carlos Aníbal Balmaceda, Fabián Miguel Díaz, Andrés Binetti

Teatro/15

Obras ganadoras del 15° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Laura Córdoba, María Sol Rodríguez Seoane, Giuliana Kiersz, Manuel Migani, Santiago Loza, Ana Laura Izurieta

Disponible en la web

Teatro/16

Obras ganadoras del 16° Concurso nacional de obras de Teatro -dramaturgia regional-

Incluye textos de Omar Lopardo, Mariela Alejandra Domínguez Houlli, Sandra Franzen, Mauricio Martín Funes, Héctor Trotta, Luis Serradori, Mario Costello, Alejandro Boim, Luis Quinteros, Carlos Guillermo Correa, Fernando Pasarín, María Elvira Guitart

Disponible en la web

Teatro/17

Obras ganadoras del 17° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Ricardo Ryser, Juan Francisco Dasso, José Moset, Luis Ignacio Serradori, Víctor Fernández Esteban, Jesús de Paz y Alejandro Finzi.

Disponible en la web

Teatro/18

Obras ganadoras del 18° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Mariano Tenconi Blanco, Fabián Miguel Díaz, Leonel Giacometto, Andrés Gallina, Aliana Álvarez Pacheco y Sebastián Suñé.

Disponible en la web

Teatro/19

Obras ganadoras del 19° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Franco Calluso, Juan Ignacio Fernández, Candelaria Sabagha, Marcelo Pitrola, Mateo de Urquiza, Mercedes Álvarez/Alejandro Farías

Teatro/20

Obras ganadoras del 20° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Fabián Díaz, María Marull, Julio Molina, Alfredo Staffolani, Pablo Di Felice, Susana Torres Molina

Teatro/21

Obras ganadoras del 21° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Luis Miguel Arenillas, Roberto de Bianchetti, Nancy Lago, Guillermo Baldo, Silvina Andrea Forquera/Javier Santanera, Rigoberto Horacio Vera

SIETE MONÓLOGOS